

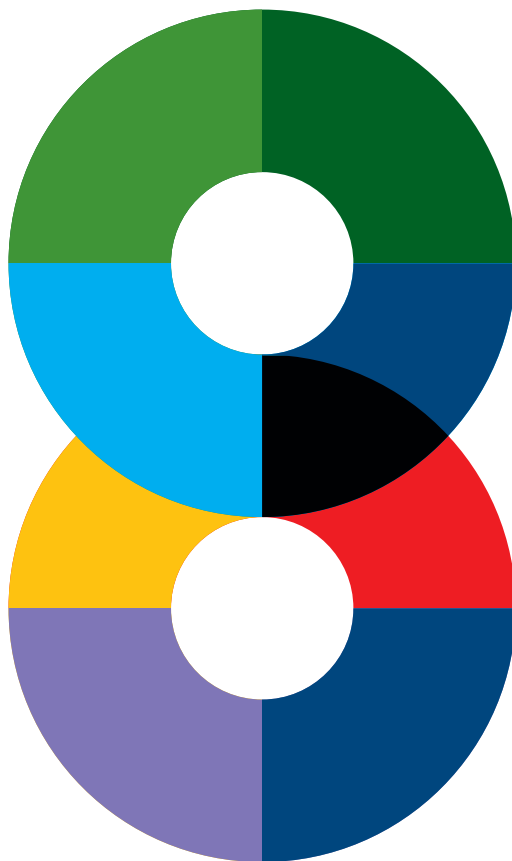


átame2013



átame

publicación cultural | chiva | 2013 | número ocho



átame
asociación
cultural
chiva
número
ocho

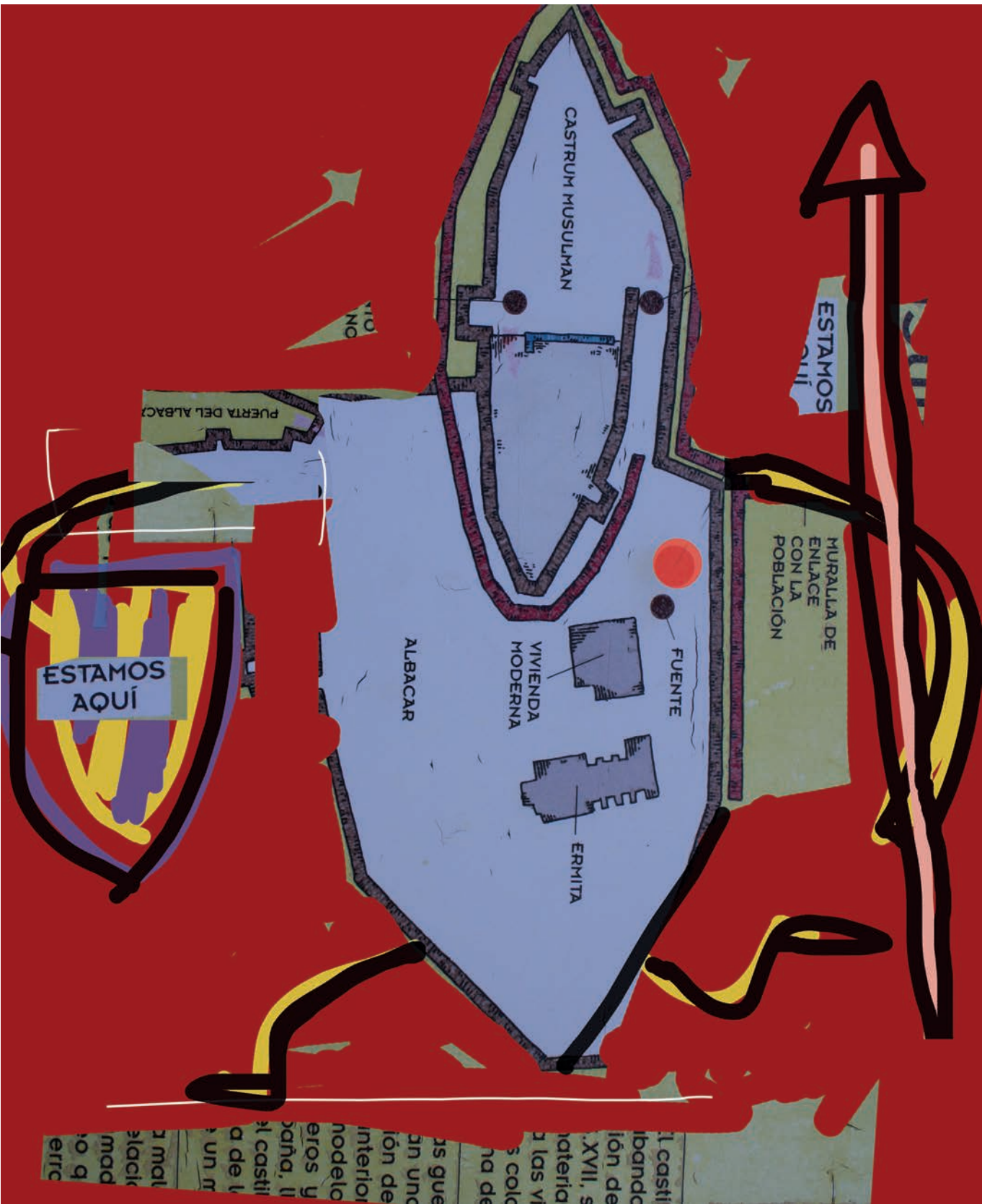


Editorial

Texto: JCM / Consejo de Redacción - **Ilustraciones:** Jorge Carla (pág. 2) - Jesús Poveda (pág. 4)

El número OCHO tiene una simbología muy rica y siempre positiva, al ser la cifra, por ejemplo, del equilibrio, así que esperamos que este octavo año, nuestra nueva publicación, se haya impregnado de algunas de sus connotaciones. Este guarismo, también representaría las ruedas de ese carro con el que queremos seguir la andadura de la que hablábamos el año pasado; un viaje pausado a través de nuestro término, con una nueva mirada que nos permita descubrir otras presencias, otros testigos, otros actores en nuestro paisaje. Nuevas gráficas que nos permitan hilar esos retales de memoria que configuren un relato más completo de nuestro pasado, alternando conceptos con emociones, para poder comprenderlo mejor. A esto ayuda también el sugerente trabajo del excelente “equipo” de ilustradores que este año componen Jorge Carla, Jesús Poveda, Eugenio Simó, Elías Taño, María González, Gerard Miquel, Roberto Martínez, Josep Navarro, Isbel Messeguer, Juan Romero, Oliveiro Dumas, Javier Herrero, Ismael Rumbeu, Óscar Mora, Marc Granell y Manolo Sánchez. Sus creaciones visualizan nuestra apuesta, cada vez más afianzada, por intentar transmitir las ideas, los valores, de la forma más clara y sintética posible; de estetizar los mensajes y propiciar una completa comunicación.

Iniciamos pues, otra vez, un viaje por nuestro término, una circunscripción amplia, que antaño lo fue más, pues como señaló Cabanilles en 1781 tenía “siete leguas de oriente a poniente entre los de Picasent y Requena...”. No olvidemos que el lugar de Godelleta perteneció a la baronía de Chiva hasta 1842 y, prácticamente, la mitad del término de Torrent, perdiendo después numerosas masías entre las que se encuentra “la del Juez” (como nos recuerda Juan Mejías), donde se encontraba la iglesia de San Vicente del Llano, declarada vicaria filial de Chiva en 1716. Una demarcación situada en un lugar estratégico y fronterizo, que marcará toda su historia, siendo escenario de múltiples episodios bélicos, uno de los cuales nos narra David Mújica y que han marcado el devenir de la Villa y su Castillo. Una fortificación, de la que hemos editado un singular monográfico, siempre gobernada por linajes poderosos y beligerantes como los Entença, que repoblaron en el siglo XIII nuestro pueblo con veintinueve familias, tras la ocupación de Valencia, como enfatizamos en uno de los textos. Un territorio en el que dejaron huella los templarios, según subraya Pepe López Sanz, y en el que se asentaron gentes de muchos lugares, aventureros, arrieros, agricultores o pastores trashumantes, sobre todo tras la expulsión de los moriscos de la baronía en 1609, en época de los Montcada, cuando éste quedó casi despoblado. Por eso aquí nadie es forastero y todos lo somos, o eso parece insinuar, en su artículo, Enrique Piquer. Porque, siglo arriba, siglo abajo, todas las familias de los



que aquí moramos, llegaron por los numerosos caminos y veredas que vienen de Castilla, de Aragón o de otras zonas de Valencia, y que nos traspasan como hebras que tejen nuestro horizonte. Por nuestras calles han transitado personajes tan relevantes como José Vergara, Malraux, Willkomm o el mismísimo Joanot Martorell, como veremos en otro de los artículos; y otros no tan conocidos, pero también muy interesantes como María del Carmen Cuesta, “la otra rosa”, como la llama Sergio Carrión Miró en su sugerente texto.

La orografía del término, por otra parte, también condicionará el asentamiento de estas gentes que se han adaptado a los diferentes terrenos, incluso climas, así, mientras que Toni Martínez nos desvelará la riqueza del Armajal, como zona de regadío en la parte baja del término, Paco Blay nos hablará de la dureza de la vida en la sierra, del cultivo del secano en los roquedales del interior y el papel de la “casica de monte”. También de otros usos de ese monte nos hablará Vicente Serena, de la Plataforma para la Protección y la Conservación de la Sierra de Chiva, en concreto de la antigua caza subvencionada de alimañas, que acabó aquí con uno de los últimos ejemplares (dicen que el último) de lobo en nuestra región, la popular “loba rabota”.

Pero esta condición de lugar fronterizo, de lugar de encuentro, también marcará toda nuestra cultura, nuestros ritos, como el Torico, siempre presente en nuestra publicación, como en la singular anécdota narrada por Ernesto Navarro. De igual manera determinará nuestra gastronomía, nuestra artesanía o nuestra singular habla, como vemos, de nuevo, en la sección de Claudio López; incluso nuestros juegos. Juegos de mayores como “el Bolinche”, el “Tiro a Garrote” o la “Pelota a mano”, del que nos habla Bautista Corachán o de niños, como los que se pueden ver en la portada de Manolo Sánchez, o en los textos de Ana García y Javier De la Cruz. Juegos en la calle, hoy en día ya perdidos, como el “Churro va”, el “Canuto”, la “Rodancha”, las “Canicas”, los “Gufos”, el “Santo mierda”, el “Bote arboleau”, la “Goma”, la “Cuerda”, el “Sambori”, y tantos otros; incluyendo los celebrados en las entrañables “Cucañas”, que ojala algún día se puedan recuperar.

Como venimos reclamando, tenemos que impedir que nos eclipse el crepúsculo de la desaparición e intentar recuperar aquellas costumbres singulares que se han ido perdiendo, como las tradicionales “Rondas” que este año nuestra asociación va a intentar rescatar. Porque estamos empeñados en rebuscar en los cortes espacio-temporales y encontrar esos vestigios que nos permitan configurar ese relato que quizá nos devuelva la identidad perdida, articule la vida y la dote de significación. Porque no queremos ser como ese Ser de lejanías que describe Heidegger, no queremos alejarnos irremisiblemente de las cosas, de aquellas cosas que conforman nuestra esencia. Porque si bien nos trae un poco al paio la “Patria”, es decir, lo político, la abstracción, el poder, si que creemos incondicionalmente, como Unamuno, en la “Matria”, o sea, lo biológico, el terruño, el hogar. Creemos en nuestras gentes que son muchas veces, “libros vivos”, como Jesús “Rabote”, Bernardo “Mansebo” o el tío Juan “Perejilo”, entre otros, que nos posibilitan acceder al recuerdo. Vecinos y amigos que nos han hecho pasar tan buenos momentos, como “El Fino”, al que dedicamos un artículo homenaje y que nos demuestra que la alegría es posible. Porque gracias a nuestras gentes, a nuestros ritos, podemos encontrar nuestro Ser en el tiempo, podemos prolongar nuestro viaje más allá de nosotros mismos, hacia los otros, cerrando el círculo de la existencia.



Índice

Ilustración: Roberto Martínez

011	La nostalgia asesina
015	Vindicación del forastero
021	Berenger d'Entença, Señor de Chiva
027	La Morenica. Vírgenes negras y la Orden del Temple
033	El crimen de Chiva
037	A sangre y fuego
043	El otro fruto del cañote. La clavaría de la Panoja
051	La otra rosa
057	La Masía del Juez, entre Chiva y Torrent
063	De las casicas de monte
069	¡Alimañas!
075	El Armajal
081	Léxico chivano
087	La calle, espacio arrebatado
089	El juego de la pelota en Chiva
093	Mi pueblo
095	Los Quintos... y el Fino
099	Cueva perdida, cazuela de barro e impresora 3D
103	Albás pa no ser cantás
107	Créditos







La nostalgia asesina

Texto: Javier de la Cruz - **Ilustraciones:** Manolo Sánchez (*detalle portada*) - Eugenio Simó (pág. 12)

Bogart se dispara en un pie, al intentar encenderse un cigarrillo,
y el estruendo rescata a William Burroughs, de un lascivo y barbitúrico letargo
(No hay clases de tiro en el asilo, que calmen el ansia de un cuarenta y cinco)
El sargento Ermeý supera su locura, oteando la selva desde una silla de ruedas,
mientras yo, sueño con adentrarme en la junquera de tus piernas blancas,
navegando entre fluidos corporales recomponiendo el equipaje de mi niñez.
Hoy, hace mucho tiempo que se alejaron los rotores, y que enmudeció la novena,
mucho, desde que descubrimos que el tiempo hace mas estragos que el napalm,
mientras nuestro pupitre, nos escupía la lección oculta debajo de la mesa;
trigonometría del alma inversa, con antifaz y espada sarracena, entre la tapa y la primera.
Un mar gris ha barrido mis princesas de arena, mientras una bolsa de canicas me tintinea,
de forma extraña entre las piernas; ocho chinas, ocho transparentes y una de acero,
que padre encontró de vuelta del cementerio. La asesina se llama, como el tiempo.

De la calle sube un eco de lluvia pasajera, tan obsoleto y extraño hoy, como un abrazo.
Porque antes, ese sonido era un retumbar de zapatos desatados, de rodillas sedientas,
de balones deshilados y vacíos, descascarillando a golpes, la cal de la pared vecina.
Ahora, tras la tormenta, en la calle sólo quedan charcos y sinfonía de semáforos amarillos,
tan pálidos como las páginas de aquellos libros,
tan cercenada como la sed de calle de nuestros hijos.
La nostalgia me asesina, recordando veintiuna piernas negras sobre la plaza de piedra,
repartiendo los asientos para la función barriobajera en el teatro de la vida;
uno dispondrá manos abiertas, cinco penitentes harán cama de huesos,
mientras se lamen, unos a otros, el sudor que les gotea de los vaqueros,
y cinco salvajes retarán al miedo, diez segundos antes de volar, como volaron sus abuelos.
¡Churro! ¡Mediamanga! ¡Mangotero!... Me cayó encima el hijo del panadero;
trece años de rosquilletas del toro, y pan recién cocido con Nocilla, hunden la comitiva.



Desde el suelo, casi amontonados, huelo a calcetines de tres días
y a ceja partida, con la bolsa de canicas clavada en la barriga,
y tu falda corta mirando en la otra esquina.
Todos cargamos en nuestras alforjas con esos recuerdos de los
tiempos derretidos, como velas,
y nos dejamos arrastrar por las turbulencias de la memoria asesina.
Esa pasajera incómoda que trabaja a destajo en un universo de nubes negras,
y que con los años se van disipando, como retales incólumes de nuestros pasos.
Aquellos veranos de reyes destronados y lacayos, sobre arena enmohecida,
de saltos a bocajarro sobre el agua, de lagartos sin rabo, de abrazos suicidas,
de juegos y tebeos compartidos bajo la penumbra de la farola amarilla,
con la partida de “guá” montada al límite de dos manos, con vigía, gancho y revolera.
Cuando un cordón de “gomones” ensartados eran muestra de pericia,
y un bastón, un rifle, y una rama, un sable, y una soga...
una soga, era una soga atada a un cuerno, y veinte amigos corriendo.

En la calle ancha, una máquina dispensa corazones sanos a mil pesetas,
y recuerdos varios, a veinte duros la docena, “quien me necesite que venga”
- reza un cartel, que también advierte que el abuso provoca somnolencia y desamparo.
Allá van, después de encerrar al toro de la cuerda, los equilibristas de aceras,
lo domadores de hormigas y los tragasables de hielo mojados en licor barato.
Los que regresan, cuando sale el toro de la tarde después de levitar sobre la piara de barro.
Quizás nunca se acaben de marchar las guitarras, y las batallas de agua.
Quizás nunca acabemos de olvidar completamente los juegos de nuestra infancia.
A lo mejor mañana después del toro, veamos abierta alguna taberna donde haya roce y vino,
y donde algún sonido reconocible nos arrumbe a la tierra firme de los recuerdos bravos.
Porque al final de todo, y puestos a elegir, nos quedamos siempre con el abrazo fraterno,
que una vez al año nos regresa a lo nuestro y nos nutre, como alimento necesario,
que habrá que pelear para que jamás desaparezca.



Vindicación del forastero

Hay preguntas tan difíciles que dudo puedan ser respondidas alguna vez; es más, creo que marcan el arranque de una sucesión de interrogantes a los que no siempre se les adivina un final. Infructuosa labor de la filosofía. ¿Qué somos? o ¿quiénes somos? pertenecerían a este grupo de espinosas cuestiones cuya respuesta o respuestas, más allá del esfuerzo por responderlas, se muestran líquidas, evasivas. Sin embargo, todos, o por ser más preciso, casi todos, de una forma u otra, con un simple y confuso balbuceo intelectual anegado de lugares comunes o con un pensar más reposado y hondo, tenemos en nuestro imaginario una idea, una producción más o menos estable y elaborada, quizás una sombra, de lo que somos como individuos o como colectividades. Pero el maldito juego de las preguntas es peligroso, porque como ya dije te lleva de un lugar a otro, salvando un obstáculo para a continuación arrojarte a los pies de la siguiente dificultad, sin tregua. Gozosa inutilidad de la filosofía. ¿Somos realmente lo que creemos ser? Y ese retrato del que hablaba y que reposa en nuestra conciencia –fantasmagoría en muchos casos– y que la jerga filosófica llamaría identidad, ¿nos agota?, ¿nos perfila?, ¿nos acota? (se me perdone la rima, por favor) ¿Somos cómo nos vemos? O algo más perturbador, ¿somos cómo nos ven, o somos cómo nos vemos a través de quien nos ve? ¿Nos construimos desde dentro sin atender a lo que reflejamos hacia los otros, o ese reflejo que emitimos y que adivinamos en la mirada del otro nos conmina, nos advierte, nos inclina, y puestos a llegar al extremo, nos condiciona hurtándonos un fragmento de nuestra libertad. Matías el galo, es decir, un galimatías. Peligrosas aristas de la filosofía ¿A qué viene tanta palabra y tan poca realidad?, pensarán algunos. ¿Dónde anda Chiva o alguna de sus excrecencias -que de esto va la publicación- en este imperdonable preámbulo? (disculpas a los que hayan llegado hasta aquí) En mi alma Chiva siempre anda por ahí, es un poso que aunque quisiera no podría extirpar, y antes o después, no hay que preocuparse, ella, “Al-Baydà”, la blanca, acabará por asomar la cabeza.

El forastero es una categoría social en todo lugar y en todo tiempo, en Chiva, (doy satisfacción a los impacientes) y más en las fiestas del Torico, el forastero alcanza casi el nivel de institución, virtual muchas veces y real otras tantas. Cierto es, creo, que la globalización se está convirtiendo en una apisonadora antropológica y social que aniquila diferencias en busca de una roma uniformidad, y en este asunto, como

Texto:

Enrique Piquer

Ilustración:

Elías Taño

Páginas 16 y 19
Diversos carteles de las Fiestas del Torico, año 1974
Página 17
Corredores a la salida de un toro. Foto Juan Carrión Miró, año 2011
Página 18
Cucañas con el coche del Quinco. Foto de Mora Yuste, año 1970



en tantos otros, se están imponiendo nuevos modelos que amenazan las tradiciones y las viejas categorías; hasta los forasteros están en decadencia en un mundo cada vez menos rico y matizado. Pero no eran raras hasta no hace demasiado tiempo, los que tengan ya algunos años lo podrán corroborar con sus experiencias, esas situaciones que por género nos remitirían al western (El forastero, buena película del Oeste de W. Wyler con un maravilloso W. Brennan haciendo de excéntrico juez) donde por algún motivo –hambre, sed, ciertas necesidades orgánicas- te veías en la obligación de interrumpir una viaje y entrar en el bar (cantina o saloom sería más ajustado para continuar fiel a la analogía) de cualquier ignoto pueblecillo del solar (y ahora más que nunca) patrio, y tu irrupción en el local provocaba un silencio incómodo donde los parroquianos te escrutaban ceñudos y a veces hostiles mientras tú intentabas adivinar en esa mirada el alcance de sus intenciones. Mi aspecto de cheyenne escapado de alguna reserva con la cabellera al viento (existen pruebas de que no falto a la verdad) no pareció del agrado en una ocasión a un grupo de lugareños, y tengo la impresión de que falto un pelo (ahora faltan muchísimos) para escuchar la legendaria frase: “Eh, en este pueblo no nos gustan los forasteros, amigo”.

Aún así, desvirtuado como he dicho por esa manía actual de limar los contrastes, el forastero sigue vivo en todo lugar: “forasters vindran que de casa ens trauran”, “per Sant Roc que siga foraster al que ha agarrat el bou”. A cualquier chivano le resultarán reconocibles estos dichos, y estoy seguro que en cualquier pueblo dispondrán de un arsenal de frases con un significado similar. Pero como aquí de lo que se trata es de buscar la especificidad, lo propio, en Chiva el forastero es una figura sociológica, etnológica e incluso me atrevería a decir que mítica. El gran problema que ahora presenta el forastero, sin embargo, es su reconocimiento, lo que podríamos llamar su visibilidad, o mejor, su invisibilidad. Atiborrada Chiva cualquier mañana de Torico desde el paseo de la Argentina hasta la estación por una marabunta de personas, resulta difícil precisar quién es autóctono y quién foráneo, éste se diluye, pues, en esa masa que trasiega las calles de la villa en busca de su fragmento de relato. A mitad del siglo pasado, aún en tiempos de posguerra y en plena dictadura, cuando mi padre se dejaba caer acompañando al que era su amigo de infancia y de barrio y que sí era de Chiva aunque ambos vivían en Ruzafa, estoy seguro que ellos sí eran auténticos forasteros, reconocibles por casi todos como ajenos a la comunidad. De mi padre y de su amigo, que por esas vueltas de la casualidad acabó convirtiéndose en mi tío, escuché yo los primeros relatos de carreras, caídas, toros, cogidas..., siempre con un punto de distancia, de sana ironía, de emoción y de verdad, que es el valor que a mi entender aporta el forastero. Ellos fueron los que a mí me inocularon esta enfermedad de la cual todavía sigo convaleciente.

R. Heinlein, uno de los mejores escritores de ciencia ficción, junto con R. Bradbury y F. K. Dick, en mi humilde parecer, escribió un curioso libro, Forastero en tierra extraña, obra de culto para el incipiente hippismo de principios de los años sesenta, (Ch. Mason lo tenía como uno de sus libro de cabecera) donde utiliza a un terrícola criado y educado por marcianos (expresamente de Marte) para someter a crítica,



en ocasiones feroz, a veces amable, las costumbres e instituciones humanas. Esa es la función y el valor que quiero reivindicar yo del forastero.

Es cierto que no siempre el forastero encierra esa potencialidad positiva y demostrativa. En ocasiones, incluso, cargado de necia prepotencia, de una más o menos explícita arrogancia cargada de prejuicios, se atreve a juzgar, a fiscalizar lo que desconoce, lo que no quiere esforzarse por conocer o lo que simplemente considera inferior. En Chiva esta categoría humana, desgraciadamente extensa y no solamente en Chiva, forma parte del intangible ideal, sobre ella recaen tópicos recurrentes y colectivos que como mecanismos de compensación nos sirven para achacar a los otros faltas, defectos, lacras, lo que sea, que tal vez nosotros también llevamos dentro. En ocasiones con alguna razón y las más de las veces sin ninguna, el forastero en Chiva es objeto de bromas, chanzas, comentarios jocosos... normalmente todo dentro de la laxitud normativa que recorre toda fiesta y sin llegar casi nunca a lo hiriente o cruel. ¿Quién suele ser cogido, quién suele hacer un trapico (ya sé que es lo mismo, pero es que la capacidad expresiva de esta metáfora siempre me ha fas-

**Hasta los forasteros
están en decadencia en un
mundo cada vez menos rico
y matizado**



cinado), quién comete una tropelía o una insensatez en una carrera de Torico, quién se excede en un desatino durante un almuerzo, quién cae redondo por una cogorza de campeonato? Sin lugar a dudas un forastero. También podría ser un chestaino, que al fin y al cabo no es ni más ni menos que un forastero cercano. Hay que admitir, porque es incontrovertible, que todos hemos sido alguna vez forasteros, extraños, algunos incluso lo han sido de una forma metafísica toda su vida a la manera que A. Camus lo contaba en su libro El extranjero, que muy bien podría haberse traducido por El forastero. Todos hemos llegado a algún lugar que no era el nuestro y hemos mirado con avidez, incluso algunos forasteros, extraños o extranjeros nos pueden enseñar cosas de nosotros mismos que nuestros prejuicios etnocéntricos nos impiden ver. Éste forastero es el que quiero desagraviar. Él no renuncia a su carga cultural, nadie lo puede hacer en realidad, pero consigue que ésta no se convierta en un estorbo insalvable. En él la mirada es escrutadora pero inocente (que no ingenua), porque este forastero sabe que antes de juzgar hay que entender y después de comprender entonces participar, y como esta labor es a veces laboriosa y lenta, muchos, más en estos tiempos donde todo necesita inmediatez y velocidad irreflexiva, renuncian a ella, convirtiéndose así en el forastero impertinente y lerdo al que antes me refería. Y hay que reconocerles -a los buenos forasteros- que ellos sí son capaces de percibir lo que los absolutamente inmiscuidos, los ciegos, ni ven ni dudan ni sospechan. Nadie cree que él, su comunidad, su país, sus fiestas o su cultura estén exentas de fallos o imperfecciones, bueno, los muy estúpidos pueden llegar a creerlo, pero a estos hay que dedicarles el menor tiempo posible. Pero qué difícil en ocasiones reconocernos en el espejo, admitir nuestras tachas o vicios; cómo, sin embargo, los que nos miran, o nos quieren, o intentan entendernos, las ven e intentan corregirlas; y hemos de sacar de esa mirada esclarecedora el acicate que nos impulse a cambiar y a mejorar, tanto sea como individuos o como sociedades. Esa es la función y el valor del otro. Si nos encontramos con alguien que nos ofrece esto, cuidémoslo como oro en paño. Son pequeñas joyas que nos hacen crecer. Hay que sacar el máximo provecho a todas las perspectivas (lo decía Nietzsche, y esto sí que son palabras mayores), de las que vienen de dentro y de aquellas que nos examinan desde fuera. Renunciar a algunas de ellas nos acerca al peligroso y resbaladizo terreno de los ensimismamientos y las intolerancias (que son tantas como los estúpidos o los cretinos, que son muchas y muchos, por no decir que son las mismas y los mismos).

Yo nunca me sentí forastero en Chiva, nunca fue un lugar ajeno para mí; pero siempre anduve con esa pequeña distancia que te da el no ser natural, con ese punto de lejanía que nos baja los humos y frena nuestro orgullo a cambio de un poquito de saber. Y ahora que lo pienso, es curioso escribir sobre forasteros en Chiva, pueblo cuya santa patrona, esa virgen del Castillo que tantos devotos tendrá, presenta unos rasgos raciales, un bronceado excesivo por decirlo de alguna manera, poco usuales en los hijos de esta tierra. Vamos, que la patrona del pueblo bien podría ser una forasterica subsahariana de piel fosca. Sorprendentes vueltas las de la filosofía.





HISTORIA

Berenger d'Entença Señor de Chiva

Berengarius d'Entença, miles: Castrum et villam de
Xiva et Petralba, iuxta Valentiam.
VII kalendas octobris (X)

Como recompensa por los servicios prestados en la conquista de Valencia, Jaume I en el Llibre de repartiment del Regne de Valencia, el siete de octubre de 1237, con la seguridad que la donación se hizo efectiva que indica la (X) final, otorga a Berenguer de Montpeller Subirats-Sant Martí d'Entença o Berenguer de Entença V la villa y castillo de Chiva convirtiéndose así en señor de Chiva, además de Tivissa, Pratdip, Falset y Marçà.

Hijo de Berenguer d'Entença IV, segundo barón d'Entença, y Guillerma de Luesia. Los Entença eran ricohombres de Aragón por sus posesiones en La Ribagorza entre la cuales se hallaba Entença de donde cogen su nombre, pero la Baronía d'Entença estaba en Catalunya de donde eran señores de Mora y Falset.

Los Entença pertenecen a uno de los linajes más antiguos de la historia medieval de Catalunya, descienden del Conde de Barcelona, Guifré el Pilos y estaban emparentados con los Reyes de Aragón. El primer Entença propietario del Castillo de Mora es Guillem d'Entença, sobrino de la Reina María de Aragón y primo de Jaume I el conquistador.

Pero sin duda el más destacado de los Entença, es nuestro Berenguer d'Entença V, ya que pese a su importante linaje no era un señor feudal poderoso sino un caballero que buscaba su oportunidad para convertirse en ricohombre acompañando al Rey Jaume I y participando muy activamente en la conquista de Valencia junto con su hermano Gombau d'Entença, el cuarto barón d'Entença, el cual finalmente se quedó Turís que entonces era una alquería pero parece ser que vivió junto a su hermano en el castillo de Chiva.

Es muy destacable el hecho de que Berenguer d'Entença se quedará a vivir en nuestras tierras y no se volviera, como hacían la mayoría de los nobles, a sus tierras de Aragón y Catalunya ; pero nuestro señor nada más llegar a su nueva posesión de Chiva se enamoró del paisaje del lugar, de la flora y fauna de su sierra y decidió quedarse hasta el fin de sus días junto a su esposa, Galbors de Montcada con la que tuvo doce hijos, hermano y resto de familia. De hecho, siete años después de su donación, Berenguer d'Entença hizo efectiva su posesión librando un batalla final en Marjana junto una treintena de caballeros para expulsar a los últimos insurgentes musulmanes que habitaban nuestras tierras.

Texto:

Claudio López

Ilustración:

Manolo Sánchez

Página 22 y 23

*Berenguer d'Entença,
proyecto de
monumento para la
entrada de Chiva.
Bocetos a lápiz de
Vicente Perelló La
Cruz, año 1998*



Durante los años vividos en Chiva, Berenguer d'Entença participó en el episodio de los corporales de Chiva, también conocidos como Llutxent o Daroca, se enemistó con Jaume I por la aplicación del Furs de Valencia con el cual se reconciliaría años más tarde; al mando de un ejército de mercenarios musulmanes atacó Torrent, Citarroja y Ribarroja moviéndose por el Barranco de Chiva, entonces conocido como Riusech. En un plano menos bélico destaca el hecho de que instaurara la capilla a Nostra Madona del Castell (probablemente el origen de nuestra Morenica), su impulso en la expansión de la lengua y cultura catalanas; y por qué no, su donativo de un toro a sus siervos de Chiva en agradecimiento a la cosecha, que fue conducido hasta el pueblo con una cuerda asida a sus astas.

Es curioso que un personaje de la magnitud histórica de Berenguer d'Entença posea calles, plazas y monumentos en diversas ciudades de Catalunya, Aragón y Valencia como Barcelona, Santa Perpetua de la Mogoda, Oliva,... y que en Chiva esté tan sumamente olvidado y denostado. Precisamente para homenajear o recordar la figura de Berenguer, tal y como relata el Historiador del Arte, Juan Carrión Miró, en mayo de 1998 el Ayuntamiento de Chiva, encargó al escultor Perelló La Cruz la realización de una estatua de enorme tamaño, para enclavarla en una isleta de entrada a la población (en el documento le dicen que con la mayor urgencia procediera a realizar dichos trabajos). El escultor que residía en la loma del Castillo, aceptó realizarla gratuitamente, y comenzó a dibujar y modelar, durante varios meses, diferentes bocetos en los que se concebía un monumento relevante donde se integraba la arquitectura, con la escultura, con instalación de luz, agua, etc. Pero todo esto, como tantas otras cosas, quedó en el olvido de nuestros gobernantes y jamás se realizó dilapidando todo el valioso trabajo de Perelló La Cruz y privando al pueblo de Chiva de la difusión y reconocimiento del que sin duda es el personaje más importante de su historia.









La Morenica. Vírgenes negras y la Orden del Temple

Año 1245, siete años más tarde de la rendición de Valencia, una treintena de caballeros cristianos libran la batalla definitiva en las estribaciones de Marjana entre Chiva, Chera y Gestalgar. Se está haciendo efectiva la donación que en septiembre de 1237 el rey Jaume I había hecho a su tío, "A Berenguer d'Entença, cavaller, el castell i la vila de Xiva i la de Pedralba, junt a Valencia, 25 de setembre" (Llibre del Repartiment). La Chiva musulmana es sometida a las creencias de los cruzados invasores, los moriscos conversos son respetados siempre que abracen la fe cristiana. Entre estos guerreros destacan por su disciplina, destreza, valentía y crueldad los Caballeros de la Orden del Temple, los Templarios.

Hacia el 1018 Hugo de Champagne y ocho caballeros más que, según la leyenda, estuvieron nueve años en el interior del Templo de Salomón de Jerusalén, fundan una orden monástica, cuya finalidad era custodiar a los peregrinos de los peligrosos caminos que conducían a los lugares santos. La orden templaria nace y crece dentro de un halo de misterio. Se expanden con rapidez por toda Europa aportando nuevos símbolos y conceptos a la convulsa sociedad medieval de cruzadas, conquista e inquisición. Los monjes-caballeros de vistoso traje blanco con una cruz roja solo son la parte visible de una fuerza social hasta entonces desconocida con territorios y riquezas que deben defender en grandes distancias, rodeados de enemigos, un entramado político y financiero que había dado préstamos a nobles y reyes, cedido tierras y palacios, pactado con monarcas y con Roma, apoyado en las cruzadas. Tanta fuerza levantó el recelo de la nobleza y realeza endeudada. Felipe el Hermoso, casi en bancarrota, deseoso de hacerse con los bienes de la orden, tal y como había hecho ya con las riquezas de los judíos, logra que se les acuse de herejía, sodomía e idolatría. En el 1314, bajo el papado de Clemente V finaliza el proceso inquisitorial contra la Orden, el 18 de marzo son quemados en la hoguera los Maestres Jacques de Molay y Geoffroy de Charnay culpados de idolatría, apostasía, prácticas sexuales vergonzosas y ritos abominables. La Orden desaparece, sus posesiones y adeptos se reconvierten creciendo la leyenda que llega hasta nuestros días.

Para poder mantener durante doscientos años una institución que abarcaba tierras, cultivos, castillos, iglesias, etc. desde Jerusalén hasta Finisterre, se debía contar con una infraestructura sólida y una organización extraordinaria. La Orden

Texto:

José Luis López

Ilustración:

María González

Página 24 y 25

Murallas del Castillo.

Foto de Rafa Monzó

"Tanaka", año 2012

Página 28

Subida al Castillo.

Foto de Francisco

Gimeno, sin fecha

Página 29

Ilustración de

Manolo Sánchez,

año 1999

Página 30

Subiendo la imagen hacia la ermita.

Fotos de Óscar Mora,

año 2012

Página 31

Imagen de la Virgen

(anterior a la Guerra Civil). Foto de los

Hnos. Peris, sin fecha



En ocasiones, las vírgenes negras se consideraban representaciones de diosas paganas pre-cristianas como Isis o Artemisa

hoy sería la admiración de cualquier empresa y sus caballeros resultarían ser trabajadores modélicos. El entramado social de esa época venía marcado por intereses, traiciones y robos, por lo que para crear y mantener la inmensa estructura templaria era preciso conocer los planes que tramaban nobles y reyes a los que ayudaban, servían o por los que eran servidos. Para mantener su poder era necesario tener gente de su confianza en cada corte y castillo, espías, simpatizantes o mercenarios, que obtuvieran la información necesaria y la hicieran llegar de manera rápida y fiable a la cúpula de la organización, al Gran Maestre. Los templarios que ya inventaron las letras de cambio para dinamizar las transacciones comerciales entre sus territorios de influencia, tenían que crear, por necesidad, una eficaz red comunicativa. Debían encontrar mensajeros eficientes, y el mejor emisario en tiempos convulsos, tenía que pasar desapercibido y tener la libertad de andar y desandar caminos sin levantar sospechas de ningún tipo, de forma que la información circulara en cadena entre cercanos hasta llegar al lugar preciso de la toma de decisiones. La misma historia de la Orden del Temple facilita su respuesta. El motivo de su fundación fue la protección de los peregrinos en sus viajes a los lugares santos y de culto. ¿Qué mejor que un peregrino para llevar y traer información por los caminos sin levantar sospecha alguna? ¿Qué mejor lugar para traspasar los mensaje que discretas ermitas o monasterios cercanas a las ruta de peregrinaje?

En este supuesto entramado comunicativo aparecen las vírgenes negras con un significado simbólico para la Orden y una devoción inusual de los feligreses. Los Caballeros Templarios con su voto de pobreza, siendo la cúpula la propietaria de todos los bienes, estaban compitiendo con la Iglesia Oficial y la ambición de nobles y monarcas. No se puede considerar mera coincidencia que todas las "verdaderas vírgenes negras" aparezcan por Europa a un ritmo paralelo a las cruzadas y la presencia templaria. Las pequeñas ermitas con una verdadera virgen negra, con toda una simbología, podían ser los puntos de intercambio de información dentro de la Orden.

Hoy en día perviven más de 500 vírgenes negras en Europa, alrededor de cien en España. Su ubicación actual puede no tener nada que ver con la originaria. Son de los siglos XII y XIII, época románica, y con unas características muy similares pese a los grandes espacios que las separan. Son consideradas como "auténticas" las contemporáneas al ciclo del Grial y los templarios, es decir, las que aparecen entre el siglo XI y principios del XIV. Con anterioridad y posterioridad a estas fechas existen otras vírgenes negras y morenas, no pueden ser consideradas como auténticas ya que están realizadas por puro mimetismo de los modelos originales.

A la Iglesia oficialista, temerosa de la pérdida de poder, no le gusto un tipo de veneración atípico hacia imágenes a las que, desde su ignorancia, en ocasiones consideraban representaciones de diosas paganas pre-cristianas como Isis o Artemisa. Por ello, acusando de herejía a sus adoradores, se intentó en vano, tras intentos de blanqueo de muchas de ellas, acabar con su adoración, encontrándose a menudo con la contrariedad de feligreses. Esta situación provocó un cambio de estrategia y una reconversión de significados a partir del XV, apareciendo nuevas

remesas de vírgenes negras "más cristianas", y se intentó justificar racionalmente el ennegrecimiento de las auténticas, negando su color de origen, mediante argumentos que rozan lo absurdo como el deterioro del barniz por el humo de los cirios, solo afectando "milagrosamente" al rostro; que al retirarse la plata de la que estaban recubiertas se produjo la negrura (el efecto de ennegrecimiento de la plata no se da en la madera, además en las tallas no se ve ningún indicador de recubrimiento). La tercera explicación, pretendiendo una mayor racionalidad, explica que estas tallas son representaciones de diosas-madre o madre-tierra, reminiscencias de antiguos cultos a la fertilidad, cuya coloración negra es por semejanza a la tierra fértil para el cultivo, lo que no esclarece esta interpretación es por qué aparecen y se desarrollan únicamente en ese periodo de tiempo y en estos entornos.

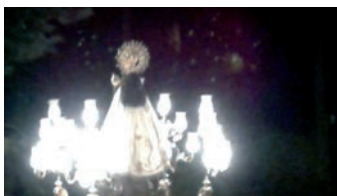
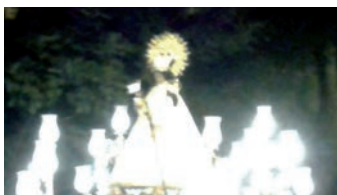
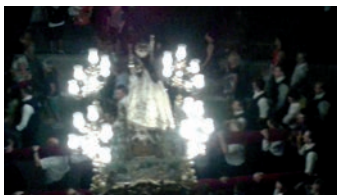
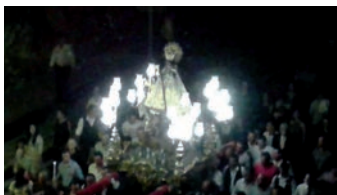
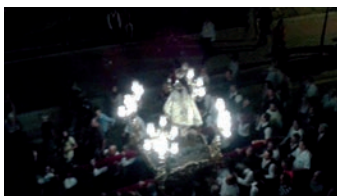
En Europa, además de determinadas zonas francesas, procedencia de los originarios Caballeros de la Orden del Temple, la mayor acumulación de vírgenes negras se produce en los territorios el antiguo Reino de Aragón (Cataluña, Aragón, Baleares y Valencia). Estas tierras estaban bien comunicados con las rutas de los peregrinos por tierra y por mar, principalmente con Roma y Jerusalén, y además hay que destacar que el tutor de Jaume I, Guillem de Montredón, fue Maestro del Temple de Aragón.

De las características de estas vírgenes negras paralelas en el tiempo a la existencia de antiguas encomiendas templarias destacan sus facciones negras, no de raza negroide sino de acusado aspecto oriental, realizadas en madera, mayestáticas, erguidas, de rasgos muy cuidados en la virgen y muy poco en el niño, de dimensiones muy constantes, en torno a los 70 cm de altura emplazadas no en los centros de culto de la población sino en entornos naturales supuestamente más sacros, dedicados a la gran madre, cercanos a caminos de importante peregrinación, con milagros asociados muy relacionados con la fecundidad y las enfermedades, acompañadas de ángeles, santos o profetas en pareja, gemelares, recordando el símbolo templario de dos caballeros en un solo caballo. Estas vírgenes son objeto de gran devoción y culto por los pueblos que las ofrendan, aún conviviendo con otras en determinadas localidades, ellas se erigen como patronas regionales y provinciales de muchos pueblos y ciudades de Europa, quizás por la "calidad y transcendencia" de sus milagros. En España podemos destacar la de Guadalupe de Cáceres o la de Regla de Chipiona; son ejemplo del antiguo Reino de Aragón La Virgen de Monserrat, la del Turá de Olot, la de Mercadal de Menorca o la de Lluch de Mallorca; en el País Valenciano merecen mención Santa María de Carlet, Nostra Senyora del Carme de Yesa, La Mare de Deu del Castell d'Ágres, y la Moreneta del Carme de Valencia. ¿Podríamos incluir a la Morenica de Chiva dentro de este grupo?

Evidentemente, la actual imagen de la Virgen del Castillo de Chiva no es más que una copia tosca de la que fue quemada en 1936, que a su vez era una escultura secundaria de principios del XVII, dicese encontrada por un pastor en una montaña próxima al pueblo, junto a las ruinas del antiguo castillo, cuando los moriscos habían sido expulsados a principios del XVII y la villa iba repoblándose por cris-



La mayor acumulación de vírgenes negras se produce en los territorios el antiguo Reino de Aragón (Cataluña, Aragón, Baleares y Valencia)



tianos viejos. Su graduación como protectora milagrosa se data en 1679, cuando al ser Chiva invadida por una pandemia de peste ella fue bajada al pueblo y casa por casa iba sanando a aquellos que la veneraban. Pese a ser una imagen tardía, la "Morenica" conserva muchos de los rasgos señalados de las verdaderas, y si bien es cierto que la Iglesia Oficial lanzó una nueva remesa de Vírgenes Negras en el XV para desmitificar a sus predecesoras, dotando a las nuevas de la significación, más acorde a sus intereses, de proteger y dar luz contra las herejías, la imagen de Chiva se asemeja más a las predecesoras que a las postreras. Es una virgen sedente, posiblemente del S. XV previa al hallazgo de su encuentro, a la que se le añadió, burdamente, un niño Jesús y un castillo asidos por sendos tornillos, por lo que es muy probable que sea copia de una "auténtica" original, colocada en la inicial capilla cristiana hacia mediados del S. XIII.

La ubicación de la loma de Chiva, primera montaña entre el mar y la meseta, su distancia de la ciudad de Valencia, puesto fronterizo y de intercambio entre el Islam y el mundo Cristiano durante bastante tiempo, y la cesión en Señorío a Berenguer D'Entença, con estrechos colaboradores del Temple, la proximidad a rutas de peregrinaje hacia Roma o Jerusalén por mar, son demasiadas coincidencias para desdeñar la posibilidad de una ermita primigenia que fuera un punto de intercambio de información entre los templarios, con una auténtica virgen negra antecesora y por tanto para desestimar que el origen de esa negritud de la venerada Virgen del Castillo no esté dentro del simbolismo de los monjes guerreros que tanto colaboraron en la conquista cristiana de estas latitudes.

Año 1310, bajo el reinado de Jaume II el "Just", influenciado por el ataque de Felipe el Hermoso a la Orden, éste inicia la traidora persecución a sus excolaboradores en el reino de Valencia. Un peregrino anónimo deja un pergamino bajo la imagen de la Virgen Negra del cerro de Xiva. "El inquisidor Conrado llegará pronto al poblado, se iniciará el tiempo de gracia, en esos 30 días si confesáis la pertenencia al Temple seréis perdonados con penitencia, si la negáis, escondeos o juzgados en Santo Tribunal padeceréis castigo divino. En Francia Felipe IV con consentimiento del Papa de Roma ha condenado a la hoguera a varios caballeros de la Orden. La persecución ha llegado aquí, será prudente esconder a la diosa madre".

En estos tiempos en que la España casposa de peineta y procesión resurge, en los que las ideas de nuestros políticos gobernantes no van mucho más allá de sacar santos y vírgenes en procesión al más puro estilo del medioevo, y en los que a muchos les gustaría un renacer de la Santa Inquisición nos conviene saber el origen y simbolismo de nuestra patrona para, de esta manera, orientar bien nuestras plegarias y peticiones hacia el ámbito competencial más exclusivo de su milagrería. Resulta curioso que en pleno S. XXI persistan simbolismos, mitos, ritos y creencias de hace más de ocho siglos. ¿Mitos? ¿Leyendas? No se sabe, ahora bien, no es que el mito sea malo como herramienta para sustentar o analizar un hecho histórico, pues se ha demostrado que toda la historia escrita, es básicamente, una forma de mito.





El crimen de Chiva

Nuestra tierra es una tierra antigua, como todas las tierras. Dispersos en el paisaje, encontramos eso que llamaría Auge, "lugares de memoria", escombros, fragmentos del tiempo. Lugares donde cada árbol, cada piedra ha sido testigo de cientos de acontecimientos sorprendentes; esconde miles de secretos atávicos, misteriosos; sabe de millones de existencias peregrinas que se insinúan en sus formas que son como grafías, runas, grabadas en el espacio apergaminado del tiempo, expuestas para todo aquél que ose leerlas. Presencias como la que iba buscando el historiador Jesús Villalmanzo, cuando, en marzo de 2012 se puso en contacto conmigo. Este escritor, es el principal especialista en el gran autor del Siglo de Oro de las Letras Valencianas Joanot Martorell autor, entre otras, de la magna obra "Tirant lo Blanch", sin duda uno de los libros más importantes de la literatura universal. Curiosamente estaba investigando un episodio de la vida del literato, diplomático y aventurero, que ocurrió en nuestro término, allá por 1449 y que titula en uno de sus libros "El crimen de Chiva". Así pues quería que le ayudara a localizar la partida citada en un documento de la época como "Campillo de Gil Roiç" pues en este lugar se produjo un turbio acontecimiento en el cual estuvo envuelto Martorell y que le llevó temporalmente a la cárcel.

En el libro "Joanot Martorell. Biografía ilustrada y Diplomatario" Villalmanzo hace referencia a este hecho, transcribiendo el documento de denuncia que pusieron los atropellados ante los jurados de la ciudad de Valencia y que reproducimos a continuación (doc. 821): "Cinco ganaderos, vecinos de Utiel y Campillo de Altobuey, en las actuales provincias de Valencia y Cuenca respectivamente, habían vendido en diversos lugares de Valencia cerca de 400 cabezas de ganado, entre carneros y machos cabríos. De regreso hacia su lugar de origen, cargados con el dinero y los objetos que habían comprado, a su paso por un lugar apartado perteneciente al término municipal de Chiva, les salieron al encuentro Pere Carraix, vecino de Chiva, y una cuadrilla de doce moros de Buñol, los cuales les robaron todo lo que llevaba encima, dinero y mercancías e incluso lo que llevaban puesto. Uno de los castellanos se negó a ser despojado de sus ropas y recibió por ello una herida grave, a consecuencia de la cual murió más tarde. A continuación los ataron intentando llevárselos prisioneros, muy posiblemente con la intención de venderlos como esclavos en tierras musulmanas.

Texto:

Juan Carrión Miró

Ilustración:

Gerard Miquel

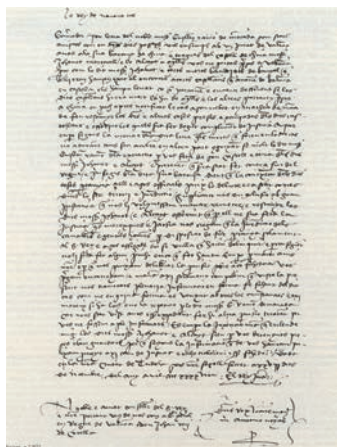
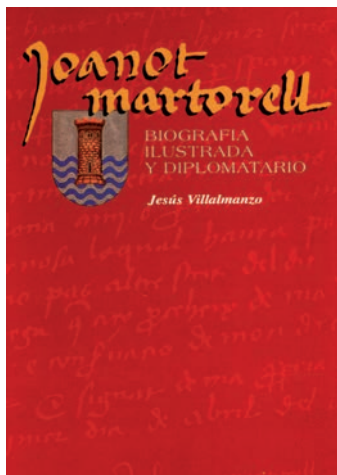
Página 34 y 35

Cubiertas de libros pertenecientes a Jesús Villalmanzo sobre la vida de Joanot Martorell

Documento de denuncia de los atropellados ante los Jurados de la Ciudad de Valencia

Página 35 arriba

Ilustración de Manolo Sánchez



En este punto estaban cuando apareció en escena Joanot Martorell, montando sobre un caballo, armado de lanza y adarga, saliendo de una cueva que por allí existía y desde la cual vigilaba el desarrollo de los acontecimientos. Los ganaderos castellanos, al verlo, se dirigieron a él en demanda de ayuda con estas palabras "¿Esto es justicia que en el camino público nos hayan robado y quitado lo nuestro?"

La repuesta de Joanot fue muy lacónica "En guerra som" (estamos en guerra). Pero más sorprendente fue la decisión que tomó a continuación de ordenar a los moros que llevasen a los expoliados castellanos a escondidas, a través de cuevas, hasta el castillo de Chiva y los entregasen a su alcalde, Pere Caldes.

Al anochecer cuando llegaron a su destino, ya se encontraba allí Joanot. Los infelices castellanos después de haber sido robados, maltratados y hasta uno de ellos asesinado, tuvieron que soportar aún dieciocho días de prisión en las mazmorras del Castillo".

Según argumenta Villalmanzo todo parece indicar que, como caballero que era, y acuciado por problemas económicos, Martorell había acudido al servicio de la Corona para defender las fronteras con Castilla, desde la principal plaza fuerte en estas tierras, por su valor estratégico, que era nuestro baluarte. También insinúa que el noble pudo actuar en connivencia con los salteadores pues es sospechosa la forma tan arbitraria con la que actúa, no teniendo en cuenta ni siquiera el salvoconducto real que portaban. Algo extraño, teniendo en cuenta que en su obra literaria reivindicará los ideales caballerescos, incluso las enseñanzas humanistas. De hecho, éste fue encarcelado durante treinta y tres días hasta que se le liberó por no considerarle culpable de la muerte, a pesar de los esfuerzos de su enemigo el Comendador de Montalbán por esparcir el rumor de su participación en el crimen. Un personaje, por cierto, al que Martorell consideraba el responsable de sus males y al que inmoralizó y ridiculizó en el "Tirant", bajo la grotesca figura de "Don Kyrieleison de Muntalbá".

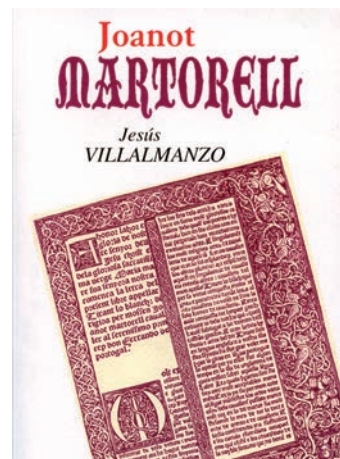
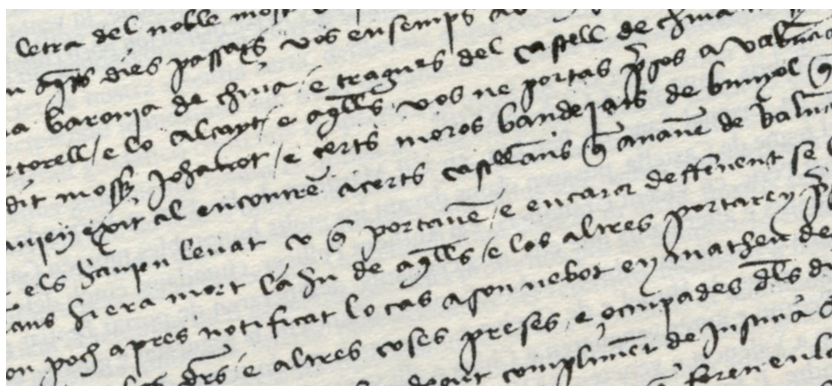
Por otra parte Villalmanzo también quería localizar esa cueva o escondites donde ocultaron a esos ganaderos. Inmediatamente le lancé la hipótesis de que quizá, esa partida a la que se refería podría ser el "Alto Roig", pues, aparte de su similitud léxica, estaba próxima al Castillo, cerca del antiguo "Camino Real" (eje fundamental en las comunicaciones entre los reinos de Valencia y Castilla) y varias cañadas y veredas, como la de "Roig", la del "Azagador Viejo" o la "Real", una vía pecuaria por la que se han desplazado tradicionalmente los ganados de Aragón y Castilla hacia nuestros pastos. Además le reseñé que, eso sí, no conocía ninguna cueva por toda esa zona, pero que, no obstante, lo consultaría y le informaría de mis gestiones.

Así pues, como tantas veces, me puse en contacto con el arqueólogo Paco Blay, sin duda, el mejor conocedor de los secretos de nuestro término, un especialista en interpretar el paisaje y en reconstruir el pasado. Éste nos confirmó que, efectivamente, la partida debía ser esa, porque además de lo dicho pasaba por allí el camino a Godelleta, lo que hacía de la zona un cruce de caminos perfecto para un asalto. También insistió en que allí mismo se encontraba el paraje de la "Cabahonda", que vendría a significar "Cueva honda", lo que nos pondría sobre la pista de esa posible cavidad. Al

mismo tiempo, como siempre, Paco se ofreció a acompañarnos a fotografiar el magnífico paraje, desde el cual se domina, como desde el Castillo, todo el llano de Valencia; un terreno pedregoso en el que aún se pueden apreciar excelentes ejemplos de arquitectura de piedra en seco. Así mismo también quiso ayudarnos en la búsqueda de la gruta que, en ese momento, no pudimos encontrar. Lo que sí que descubrimos sobre el plano fue un nuevo e interesante topónimo que nos afianzó más en la idea de la existencia de la cueva y de su posible perduración; era el de “Cueva del Marqués de Perales”, señalada en la misma partida que nos encontrábamos.

Parece que ya teníamos localizada la cueva, pero había que encontrarla, así que volvimos otro día y preguntamos a los agricultores de la zona que recorrimos intentando encontrar algún cinto de piedra donde hallarla. Pero es un área donde ha habido bastantes transformaciones agrarias, incluso alguna cantera, que han modificado considerablemente el terreno y sólo encontramos algunos derrumbes; eso sí, uno de ellos bastante sugerente, que quizá podría ser lo que queda de aquella famosa gruta que fue escenario de un vergonzante hecho, crucial en la vida de nuestro escritor más universal. Un sujeto que se debatió entre el manejo de la pluma y la espada, la poesía y la lid, el afecto y el pleito, lo racional y lo irracional, la diplomacia y el pillaje. Mostrándose así tan humano, tan contradictorio, como su heroico personaje Tirant, en el cual plasma, en exquisita prosa, muchas de sus circunstancias vitales. Las vicisitudes de una existencia apasionante que se debate en la alteridad, llena de altibajos, poblada de luces y sombras.

La caverna siempre ha sido símbolo de nexo entre los mundos, imagen del inconsciente, lugar de renacimiento o regeneración, de salvación, matriz, lugar de albor, pese a la penumbra. Así, cuando Villalmanzo, con su permanente afán por arrojar luz sobre la figura del humanista valenciano, se interesó por esta cavidad, nos devolvió una presencia que quedó grabada en algún espacio de esos que componen el laberinto del tiempo. Iluminó, de nuevo, una página de nuestro pasado, de nuestra memoria, parte de la cual aún pervive en el fondo misterioso de una cueva, cerca del abismo del olvido. Encontrarla podría ayudar a reconstruir nuestro acontecer, recuperar la conciencia de la historia, incluso el sentido del tiempo.





CON LOS OJOS LAGRIMAS
DE EL DESTROZADO
AMIGO DE
ASESINOS
MADRE DE
VENTAJAS
DE PARARLES
LAS LEYES
LA GUERRA
PUDIERAN
TODO
DERRAMAMIENTO
DE
ARREGLO
JUSTICIA
QUE ADELANTE
DESPIDIADO
OTORGARAN
CUARTEL EN

A sangre y fuego

“Con los ojos llenos de lágrimas y el corazón destrozado, declaro a los asesinos de mi inocente madre decaídos de todas las ventajas que pudieran depararles las leyes y usos de la guerra; y aunque detesto con toda mi alma el derramamiento de sangre y me había esforzado todo lo posible en salvar la vida de mis prójimos, ordeno ahora con arreglo a la justicia y deber, que de aquí en adelante no se otorgará cuartel al despiadado enemigo.

Serán fusilados todos los individuos que se aprehendan.

Se fusilarán inmediatamente en justo desagravio de mi inocente madre, la señora del Coronel D. Manuel Fontiveros, Comandante de armas de Chelva, que se halla detenida para contener la ira de los revolucionarios y también tres más que son: Cinta Tos, Mariana Guarda y Francisca Urquesa y hasta el número de treinta que señalo para expiar el castigo que ha sufrido la más digna y mejor de las madres.

En lo sucesivo será irremisiblemente vengada por mí la muerte de cada víctima, con veinte de las familias que continúen cometiendo semejantes actos.

Los alcaldes del margen harán publicar esta orden y los curas párrocos lo harán saber desde el púlpito con responsabilidad.

Valderrobles, 20 de febrero de 1836. Ramón Cabrera”.

El 16 de febrero de 1836 tras permanecer presa más de un año y medio era fusilada sin compasión la madre del General carlista Ramón Cabrera. La propuesta fue del General isabelino Agustín Nogueras y la autorización del Capitán General de Cataluña Espoz y Mina. Todo ello obedecía a la represalia por el fusilamiento llevado a cabo, esta vez por Cabrera, de los alcaldes de Valdealgofa y Torrecilla en Teruel, bajo la acusación de pasar información al enemigo de cuantas tropas carlistas, número y movimientos realizaban. Enloquecía Cabrera con el asesinato de su madre... su venganza atronaría en Europa entera.

Después de cuatro días encerrado en una habitación publicó el bando transcrito arriba y seguida e inmediatamente después de estudiar la estrategia, llevó a cabo una expedición audaz y brillante al rico llano de Valencia, donde aparte de apropiarse de cuantos pertrechos le hacían falta a su entonces maltrecho ejército, llevaría a cabo el inicio de su venganza feroz sin ningún tipo de cuartel, piedad ni reparo. Sin duda alguna la mayor sorpresa la causa en la localidad de Liria el amanecer

Texto:

David Mújica

Ilustración:

Roberto Martínez

Página 38

Elementos defensivos contruidos en las guerras carlistas para la defensa del Castillo de Chiva. Fotos de Mora Yuste, año 1988

Página 39

Figura de perfil en recuerdo de los ejecutados de Chiva que se encuentra en el antiguo ayuntamiento de Llíria. Foto de Enrique Herranz

Fusilamientos de Chiva. Litografía de Miranda, grabador Bachiller, año 1845



del día 29 de marzo de 1836, la cual toma con las puertas abiertas, matando por sus calles a siete milicianos nacionales: Miguel Monzó, Valeriano Cortina, Pascual Domenech, Vicente Asensi, Bernardo Rivero, Tomás Barona y Luciano García; por las huertas de "caza" a otros nueve, que fuera de sus cometidos militares ocasionales se encontraban trabajando la tierra que era su verdadero oficio, siendo estos; Manuel Villanueva, Joaquín Villanueva, Vicente Pórtolos, Mariano Poned, Bautista Martínez, Carmelo Martínez, Manuel Asensi, José Martí y Francisco Gil, haciendo prisioneros a otros 25 milicianos que trasladará a culatazos y palazos junto a sus tropas en calidad de prisioneros, con un futuro incierto para ellos.

Cabrera fija su nuevo objetivo: Chiva. En su traslado matará a siete nacionales de Villamarchante y cinco de Benaguacil. Su botín hasta ese momento es de 10.000 duros, 500 fusiles, 8.000 cartuchos de munición y más de 200 caballerías de todas clases, causando un desconcierto general y total en los mandos militares de Valencia los cuales no saben que resolución tomar ni atajar con eficacia el problema, mostrándose incapaces de conectar tropas y milicia. Prueba de ello es que el Batallón de Milicia Nacional de Chiva al completo (más de 800 hombres), prevenido por las noticias que llegan, movilizado y dispuesto a entrar en combate tiene que contramarchar a Macastre y Venta Gaeta, cuando se encuentra camino de Cheste y vislumbra la columna carlista (alrededor de 3.500 infantes y unos 350 jinetes)¹ que está a punto de envolverlos.

Cabrera llega a nuestra localidad el primero de abril de 1836, dividiendo a los prisioneros en dos grupos, doce los metió en el convento franciscano de la localidad donde fueron torturados hasta la muerte presentando disparos en las rodillas, genitales cortados, bigotes quemados, heridas de lanza o puñales clavados, los otros trece los fusiló a fuego graneado² frente al ayuntamiento³.

Los desdichados de Chiva fueron: José Bort (oficial), Salvador Albert (oficial), Antonio Ibáñez, Tomás Merenciana, Miguel Martínez, Eleuterio Talayero, Miguel Talayero, Vicente Gómez, José Tortajada, Mariano Garañana, José Breill, José Lluquet, Miguel Estors, Casimiro Montañés, Bonifacio Agustí, Pascual Llopis, Vicente Sabater, José Llabata, Mariano Aliaga, Salvador Gómez, Pedro Ibáñez, José Rodilla, Faustino Lis, Pedro Gonzalvo y Joaquín Ligrós.

En la impresión de Bachiller publicada en el año 1845, podemos observar los cuerpos de los milicianos de Liria tendidos ya en el suelo y mientras un pelotón sigue abriendo fuego contra sus cuerpos vencidos, otro pelotón testimonia el castigo con las armas al brazo, a su espalda el antiguo ayuntamiento de Chiva. Los paisanos representan a los chivanos obligados a ser espectadores de los hechos. A caballo con capa blanca Cabrera y tras sus lanceros el convento franciscano de la localidad.

El miliciano nacional de Valencia, Crisóstomo Petit, que marchaba en persecución de Cabrera bajo las tropas de Palarea es testigo de la matanza:

"...la facción antes de salir de la villa de Chiva, después de haber saqueado la población y cometidos los mayores y más impuros excesos, quiso presentar el acto

más inhumano que pudiera concebir solo un hombre despojado hasta del último sentimiento de su especie. Cuarenta y un patriotas fueron despedazados en el patio del convento de San Francisco; y este es el espectáculo que ofrecieron al pueblo de Chiva, dejando sus cuerpos insepultos y expuestos como objetos de terror. Revoltados en la sangre que brotaba de las heridas que les abriera la lanza el plomo y el puñal, parecía que agitando trémulamente sus manos pedían justicia... venganza. El hombre más endurecido retrocedía de espanto a vista de aquella horrible carnicería. Un montón de cuerpos mutilados mostraba con lúgubre silencio el triunfo de aquella mesnada de bandidos".

Justo será decir que el 5 de abril de 1836, concluida la conocida como "Primera Batalla de Chiva", serán ejecutados por orden del General Palarea los nueve prisioneros carlistas que los isabelinos hicieron cuando se ocultaban por las breñas de los montes, llevándose su fusilamiento en el mismo lugar donde lo fueron los de Liria. Siendo de Tortosa Pedro Rovira, Jacinto Santos, Mariano Gumbau y Francisco Pago; de Morella Vicent Domenech; de Alcalá de Chisvert Miguel Sospedras; de Algorfe José Merino; de Murcia Tomás Montesinos y de Alborache Antonio Manuel.

En el año 2003 se restauran las bovedillas del techo del antiguo ayuntamiento de Liria, unas pinturas que reflejan el rostro de cincuenta y cinco milicianos nacionales de esa localidad que murieron en diferentes acciones a lo largo de aquella primera Guerra Carlista. Estas pinturas se componen del rostro, nombre y primer apellido de esos desventurados, estando algún dato incompleto. En la actualidad podemos asegurar que tenemos al menos cincuenta de esos desdichados totalmente identificados con expresión de su nombre, apellido y lugar donde murió, estando presentes entre ellos los veinticinco que Cabrera ordenó matar en Chiva.



NOTAS

1. Sólo el General Palarea desde Segorbe tomaría la resolución de seguir y atacar el 2 de abril de 1.836 a Cabrera, cuando se reforzó de tropas principalmente con Milicia Nacional de Valencia. Primera Batalla de Chiva.

2. El fusilamiento a fuego graneado consiste en disparar indiscriminadamente sobre la víctima sin que importe la parte del cuerpo donde impactan las balas y el número de disparos realizados por el tirador, sufriendo por lo general, innumerables heridas antes de morir por tocar una parte vital o por pérdida de sangre.

3. "Historia de la guerra última en Aragón y Valencia". Por F. Cabello, F. Santa Cruz y R. M. Temprado. Edición de Pedro Rújula, profesor titular de historia contemporánea de la universidad de Zaragoza.





Cañote

El otro fruto del cañote. La clavaría de la Panoja

Nuestra conversación terminó derivando, sin remedio, por donde terminan cuando se juntan dos apasionados amantes de la "Fiesta del Torico", sobre todo de las carreras del "Torico". Me contó que una tarde, Rafael "Cholas", Gabriel "Garbera" y él, cogieron la cuerda en el "Rincón del Peatón", allá en lo hondo de la calle Pedralba, y de una "castaña" se lo llevaron al chalet de Lorenzo Blay, en San Isidro. Me dijo que lo llevaron por la cuesta y la calle de las Peñas, a buscar la calle del Pilar y llegar hasta Cervantes, saliendo al Puente Nuevo. Por la calle Pedralba y luego toda la calle Buñol no se atrevieron, porque aquel toro era mucho toro: El famoso "Toro Pinto", para más señas. Quizá para quien no conozca al otro charlador, o para quien no sepa del sentimiento de los chivanos por esta nuestra fiesta, le será más que difícil entender y creerse esa hazaña contada por un hombre de ochenta años sentado en su silla de ruedas. Pero yo me la creo. Es más, la estoy viendo. Porque después de dos tardes en su compañía, asimilando todo cuanto me contó, eso, realmente, parecía cosa menor y sencilla, aunque en realidad no lo fuera.

A Bernardo García Pérez (Chiva, 1933), todos lo conocemos en Chiva por "Bernardo el Mansebo". Es un hombre que en su conversación se balanceaba entre sencillo, tranquilo y apasionado. En ningún momento de nuestra charla perdió las formas, siempre estuvo en su sitio y eso que me confesó cosas bastante duras, por lo menos, a los ojos del recuerdo. Pero nunca tuvo ni lanzó ningún insulto ni maledicencia hacia nadie, porque a nadie guarda rencor de lo que pasó. Lo que pasó, ni más ni menos, que es aquello que me llevó a su casa aquella tarde de invierno de carambola, sin pensarlo, sin premeditarlo, y que me descubrió una historia hasta ahora casi desconocida y sobre todo, muy mal comprendida y muy mal tratada por el tiempo y por los romanceros baratos de bar y de tertulia politiquera.

Allí, sentados él y yo al calorillo de su mesa camilla, me contó, entre muchos, muchos más recuerdos, la verdadera historia de la "Clavaría de la Panoja".

Ocho jóvenes chivanos, entre los que se encontraba Bernardo, fueron nombrados por el cura Enrique Barrachina el día de la Virgen de Septiembre de 1956, para hacer la Fiesta a San Roque, y a su vez las Fiestas del Torico, del año 1957. Con ellos también, ocho jóvenes chivanas fueron nombradas para la Fiesta de la Virgen de Agosto. Algunos eran parejas de novios entre ellos, otros no. Clavarías de San Roque y de la

Texto:

Ernesto Navarro

Ilustración:

Josep Navarro

Página 40 y 41

Murallas del Castillo.

Foto de Rafa Monzó

"Tanaka", año 2012

Página 44 y 45

Clavarios. Bocetos de

Saad Ali, año 2010

Página 46, 48 y 49

Distintas escenas de carreras del Torico, incluso sobre las obras

de la N-III. Fotos de

Francisco Gimeno,

año 1957



El destino les llevó a robar panojas a un bancal del Armajal, propiedad de un vecino de Godelleta... su acto no había sido concebido para enriquecerse ellos, sino para darle al pueblo de Chiva su “Fiesta del Torico”

Virgen de Agosto: Dos entidades independientes entre sí, y que nada tienen que ver la una con la otra, solo el acompañarse para el lucimiento en los días de fiesta grande. Hoy, quizá por error, quizá por ignorancia, quizá por desidia, algunos las confunden y las mezclan, intentando religar también intereses bastante “interesados” para esas, insisto quiero pensar, personas mal informadas. Eso nos daría para otro artículo, para otra historia, y tengo que confesar que ya hace tiempo que la tenemos la primera de la lista; pero entenderán que todo vaya a su tiempo y una cosa detrás de otra.

El caso es que Bernardo y los otros siete clavaros, con el nombramiento aún reciente, viajaron en tren hasta Valencia para encargar en Casa Bello los décimos de lotería para el sorteo de la Navidad del 56. Los apalabraron y se pusieron a imprimir y vender la lotería para sacar dinero para la fiesta. Esta es una historia en gran parte de casualidades, y una de ellas, o la primera, fue que por aquellos entonces y después de haber reservado la lotería, salió una nueva normativa nacional por la cual no se podían guardar décimos para nadie en las administraciones. Los clavaros se enteraron, pero no tenían ni un duro, y por eso se hicieron los despistados, hasta que pasados algunos días y por mediación de alguien, se pudo contactar desde la administración de Casa Bello con los Clavaros de Chiva, y entonces fue cuando les dijeron que debían de ir y pagar todos los décimos, porque así estaba establecido por ley.

Los clavaros, sino todos casi todos, porque por entonces Rafael Mateu “Tobías”, estaba “sirviendo” en el servicio militar, se dirigieron pues a pedir al ayuntamiento que les adelantara el dinero para poder pagar los décimos y en cuanto sacaran algo de la venta de la lotería, se lo devolvían. Pero la negativa fue tajante; nunca se había hecho y no se iba a hacer ninguna excepción, las cuentas del ayuntamiento no lo permitían. Tal vez de haber sabido D. Marcial la que se avecinaba, no hubiera dudado en darles el dinero y muchas más cosas, pero nadie, o casi nadie, tenemos el don de leer el porvenir ni de adivinar todas sus consecuencias.

El cerco se les cerraba, la lotería había que comprarla para poder venderla, y dinero no había para ello, era cuestión de días el tomar una u otra determinación. Las pesetas conseguidas en los bailes que se hacían arriba de la Mutua no daban para casi nada y era ya urgente buscar una fuente de financiación. Consultaron con los clavaros de años anteriores, que ese problema no lo tenían, y les dieron la solución: “Hacer como hemos hecho todos, ir a quitar a la huerta y luego lo vendéis”. Eso eran palabra mayores, pero una cosa quedó patente, si lo habían hecho “todos” y no había pasado nada, también podían hacerlo “ellos mismos” y no tenía porqué pasar. Además de que los veteranos les dieron detalles de cómo, cuando y donde hacerlo y con quien hablar, para no tener cuestiones.

Así lo hicieron, pero repito que esta es una historia de casualidades y la segunda fue que el destino les llevó a robar panojas a un bancal del Armajal, propiedad de un vecino de Godelleta.

La denuncia no tardó en llegar a sus casas. Primero fue la consulta, porque un guardia de campo le preguntó a un clavario si ellos habían “cogido” panojas en el Armajal, a lo que contestó que sí. El joven contestó así, sin dudar y con toda la

inocencia del mundo. Poco después ya fueron los alguaciles los que comunicaron uno a uno de los clavarios, que estaban denunciados por el "Señor fulano de tal", vecino de Godelleta que declara le ha sido sustraída de su finca en el término de Chiva, Partida del Armajal, cierta cantidad importante de panojas de daza y solicita se busque y castigue a los malhechores... " .

Con veinte y pocos años, por aquellos entonces ya se era un hombre hecho, y bien hecho. Pero algunas instituciones imponían no solo respeto, sino verdadero miedo tanto a esas edades como incluso a otras más mayores. Bernardo me insiste, "chiquillo..., tú no sabes lo que se lió". Fabián y él, en una reacción propia de ignorantes y sobre todo novatos "delincuentes", se fueron en la "Vespa" a Godelleta a hablar personalmente con el denunciante. Estaban, sino convencidos de que eran inocentes, si de que su acto no había sido concebido para enriquecerse ellos, sino para darle al pueblo de Chiva su "Fiesta del Torico" de todos los años; nada más que eso, y como "siempre" se hacía. Así se lo explicaron al hombre. Bernardo me dice que él los trató muy bien desde el primer momento, que los atendió, que escuchó lo que tenían que decirle aquellos atrevidos chivanos con cara de algo más que de asustados, y que les dijo, para concluir, que él desconocía todo eso, que nadie se lo había contado así y que siendo como era para la fiesta, si eso era cierto, y él no lo ponía en duda dada la sinceridad y el atrevimiento que habían tenido esos jóvenes en ir a hablar con él, pues no tenía el más mínimo problema de retirar la denuncia y aquí no ha pasado nada; eso sí, había que devolver las panojas. Así pues propuso el hombre citarse los tres al día siguiente en el bancal, con el fin de contar una por una las panojas que faltaban en los "cañotes". Bernardo le dijo "No hace falta si no quiere; las tenemos todas en una casa, en sacos, y no se han tocado hasta ahora. Por eso ni le van a faltar ni le van a sobrar, son las que hay". Y así quedaron, en devolverle todos los sacos. Bernardo y Fabián volvieron a Chiva contentos, satisfechos y algo más tranquilos que cuando marcharon hacia Godelleta. La cosa estaba arreglada.

Pero lejos de ello, aquí la historia toma dos derivas; una la del robo en sí: Inocente si se quiere, pero robo al fin y al cabo; y la segunda, la peor, porque entra en escena la parte malévola y nociva de la política.

Alguien, quizá "un antiguo alcalde y buena persona" protegía y defendía a los clavarios ante D. Marcial de todo cuanto se había liado, porque otro "alguien" quería un castigo ejemplar de los jóvenes, aunque más por humillar al otro defensor y contrario ideológico, que por hacer justicia. Justicia que, por otro lado, ya estaba más que sentenciada tras la conversación del dueño con los clavarios, pero que fue rechazada de lleno por ese "elemento" que insistía que ese "crimen" se pagaba con cárcel y que llegó a decirle al denunciante "Estos hombres son la carne..., usted tiene en su mano el cuchillo de la justicia, corte por donde quiera". Bernardo y algún que otro clavario oyeron ese comentario y creo que sobran las palabras. Bernardo me dijo quién era ese hombre, pero me callo su nombre por respetar, tan solo, lo que pudiera haber tenido de "justo" algún comportamiento suyo en su vida. Bernardo también así me lo manifestó y, por supuesto, así yo lo respeto.





A escondidas se ofrecían por parte de “algunos” propietarios mercancías para ser robadas, con el fin de que no se tocaran otras más productivas. La Clavaría de la Panoja hizo lo que todas las Claváries hacían, pero se toparon con un error, y con la mala suerte de las venganzas de la política

Se convocó una reunión con todos los interesados en el ayuntamiento, más alguno que otro cuyo interés era hacer mala política. En ella la tensión era más que evidente. Todos tenían sus cartas, pero los clavarios, asustados y sobre todo decepcionados por todo lo ocurrido, tenían una escondida en la manga que no querían utilizar, pero que reservaban a punto, por si acaso la cosa venía mal dada. Y vino. Por supuesto que vino. No doy abasto a tomar notas, quiero escribirlo todo al detalle, pero cuando en un instante puedo levantar la mirada, veo que Bernado está ya rato, con la frente arrugada, su semblante ha cambiado. “No te imaginas la que se lió”, vuelve a murmurar.

Unos días antes de esa reunión se corrió por el pueblo el rumor, como no podía ser de otra forma, de todo lo ocurrido y sobre todo, lo que se les avecinaba a los pobres muchachos. Sin embargo, y esta es otra casualidad, antiguos clavarios, años más mayores que los protagonistas de esta historia, se unieron para redactar y firmar un documento en el cual se confesaban autores, “Por ser esta una actitud normal entre todas las claváries del Torico”, de otros muchos robos, con pelos y señales, sucedidos años antes, todos ellos con tres puntos en común; el primero era que los Guardias de Campo, a los que consideraban buenas personas, honradas en sus vidas y en su trabajo, amantes de la fiesta del toro, de Chiva y de sus gentes, “casualmente”, siempre se encontraban mirando hacia otro lado cuando se hicieron los hurtos. El segundo, que nunca nadie denunció ninguno de esos robos, y tercero, y más importante, que todo el beneficio era destinado para sufragar los gastos de las Fiestas del Torico de Chiva. Así lo declaraban porque así había sido siempre, y con el único fin de aclararlo por si “alguien” lo desconocía.

El documento se enseñó, se sacó al centro de la mesa, por la sencilla razón de que la cosa se puso muy fea. D. Marcial leyó el documento y consultó con algún que otro guardia que se encontraba en la reunión. También otro asistente, sin tener necesidad ni obligación de hacerlo, manifestó que eso era cierto, y afirmó, desde su puesto de trabajo en la municipalidad, que todo el mundo lo sabía y que nadie lo denunciaba.

El alcalde devolvió el documento a Bernardo, que me ha confesado que rompió un tiempo después porque podría comprometer a mucha gente y ya no hacía falta guardarlo para nada. ¿Se imaginan ustedes lo que valdría hoy esa declaración? D. Marcial impuso su vara de mando zanjando para siempre aquella disputa y cerró la reunión diciendo: “Señores... hemos hecho el ridículo, así que cada uno a su casa y aquí no ha pasado nada”. D. Marcial también fue buena persona, y justo será reconocerlo algún día.

Alguno se fue para su casa apretando puños y otros respirando aliviados. Pero la cosa había llegado muy lejos, había dolido mucho, y los clavarios presentaron las cuentas y su dimisión ante el ayuntamiento y se retiraron de la fiesta y junto con ellos, también dos clavariesas, Mariluz y Alicia, las novias de Rafael “Tobías” y de Bernardo.

Me cuenta que D. Marcial casi terminó llorando por el abandono de los clavarios, que no quería que se fueran, que por favor siguieran, que la cosa se olvidaría, pero a los jóvenes les habían quitado de un plumazo la ilusión. Sí, yo noto que le dolió, porque su rostro no es el mismo que cuando empezamos a hablar. Quizá algunos no lo entiendan, pero para otros ser clavario del toro ha sido y es algo que

se anhela y se mama desde pequeño, que se desea en la infancia casi con la misma intensidad que se sueña con ser mayor. Y que después, cuando ya ha pasado, se recuerda como el momento más intenso de la juventud, de aquel tiempo de pasar de ser joven a ser hombre.

Los antiguos fueron años duros para todo, y sobre todo para las fiestas y las tradiciones. Los clavarios y clavarieras trabajaban con el único fin de sacar dinero para organizarlo y pagarlo todo. Se montaban bailes, se hacían rifas, se vendía lotería, se recogían las "garrofas" y las almendras de bancales propiedad del ayuntamiento, y de algunos otros donde se sabía a ciencia cierta que ese año no se iban a "plegar" por parte de los dueños. Y sobre todo se tomaban prestadas muchas cosas sabiendo de estar cometiendo una imprudencia.

En una ocasión desprecintaron un vagón de un tren de mercancías que dormía en la estación y que transportaba "garrofín" desde Valencia. En otra quitaron algunos pellejos de vino del "trull" que existía en donde hoy está el semáforo de Ramón y Cajal. En otra quitaron dos mantas de uva recién cortada que estaban pasando la noche a la espera de que la mañana llegara con el carro para cargarla. Y muchos sucesos más. Las preguntas se agolpan en mi mente; ¿Nadie vigilaba el tren? ¿Nadie contaba ni controlaba los pellejos que habían almacenados? ¿Nadie echó en falta las mantas y sobre todo la uva que habían cortado el día de antes?. Creo que todos lo sabían, y creo que todo se ocultaba, por ser para lo que era. Creo, personalmente, que a escondidas se ofrecían por parte de "algunos" propietarios mercancías para ser robadas, con el fin de que no se tocaran otras más productivas y sobre todo para que no se hicieran destrozos por las prisas, la nocturnidad, etc. La Clavaría de la Panoja hizo lo que todas las Clavías hacían, pero se toparon con un error, y con la mala suerte de las venganzas de la política.

No puedo por menos que recordar aquellas letras de D. Miguel de Unamuno, cuando escribió que "La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo". Por eso creo que debemos respetarla. A la memoria individual, a la colectiva, a la tradición, a todo aquello y todos aquellos ya pasados, que son parte importante de nuestra historia. No olvidar lo que se sufrió en otros años por darle al pueblo cuatro días de fiesta. Y no por el sufrimiento económico, ni tampoco por lo que se trabajó, sino por la ilusión que se ponía en intentar conseguir que cada 17 de agosto saliera el toro a la calle. Todo ello sin poder, por no deber, tocar el dinero de la fiesta ni para hacerse una paella, ni una torrà, ni tan siquiera comprar una botella de coñac para celebrar. Aquello era un despilfarro y estaba muy mal visto. El que se metía, lo hacía por voluntad y por deseo, no por sacar nada. Y en aquellos años era tanta la necesidad, que el "sacar" tenía toda la razón de ser.

Nos debería de servir de ejemplo hoy, todo aquel sufrimiento personal, de mucha, muchísima gente que de verdad se la jugó y que año tras año luchaban para que esos días hubiera diversión, como cientos de años antes ya se estaba haciendo en Chiva. Todos aquellos seres, sin ellos saberlo, contribuyeron de una u otra forma, a que la Fiesta del Torico no solo llegara hasta nuestros días con plena capacidad

**Esta fiesta la hemos parido,
y la hemos resucitado,
todos los chivanos y
chivanas y los que la
amamos. Todos. Los vivos y
los muertos. Los que corren
y los que no...**



de vida, sino que sea lo que hoy es, que tenga y conserve la consideración de la que hoy disfruta, como "Fiesta", con mayúscula, y como advenimiento social. Que nadie se piense que el "Torico" nació ayer. Que nadie se erija como inventor o resucitador de esta fiesta, porque esta fiesta la hemos parido, y la hemos resucitado, todos los chivanos y chivanas y los que la amamos. Todos. Los vivos y los muertos. Los que corren y los que no. Los que van o fueron a la cuerda, y los que están o estuvieron en las rejas y balcones o en sus casas. Hombres, mujeres, niños, ancianos. Todos.

"El Tío Mansebo" me cuenta, y esto si que casi entre risas, que para acabar de rematar aquel año del 57, el "Toro Pinto" lo pilló a él, pero no le hizo gran cosa y casi de milagro. Otra casualidad. Él iba el último de la cuerda, y delante la llevaban Paco "Puncha" y Jesús Alcarria. Era por la calle Enseñanza y se fue a meter en una casa apurando hasta donde pudo. Justo cuando iba a entrar, el toro le metió el cuerno entre las piernas y lo estampó contra una cristalera que había a pocos metros de la entrada. No pasó nada, o casi nada, comparado con la historia de unos meses antes.

Hoy, de vez en cuando en algún día de fiesta grande, coinciden algunos de los componentes de aquella clavaría, de los cinco que aún quedan con vida. Faltan Rafael, Ramón y Silverio. Los otros hablan, recuerdan, añoran...

Bernardo guardaba todo esta crónica de la clavaría escrita de su puño y letra. Me concedió el placer de leerla y por eso quiero terminar este artículo con la misma última frase, majestuosa y determinante, con la que terminaba él mismo su relato: "Esa es la historia, de la Clavaría de la Panoja: La Clavaría 1957. Fabián Tarín, Bernardo García, Rafael Mateu, Salvador Castellote, Gabriel Gimeno, Silverio Aparicio, Rafael Lahuerta y Ramón Eraso",

Me despedí de Bernardo convencido de que dejaba a un nuevo amigo, y de haber tenido una sana conversación con un personaje que, como muchos otros, hoy son historia viva de Chiva y de nuestra "Fiesta del Torico". Momentos agradables como este son los que me hacen, los que nos hacen, disfrutar tanto de esta aventura de Átame. Espero que ustedes también lo disfruten, lo recuerden y, si es posible, lo saboreen.







La otra rosa

La vida plena es la vida llena de recuerdos, de momentos vivos, buenos y también malos. Estos compañeros de viaje, que nunca nos falten. Yo tengo uno que me asalta cada vez que paso sobre el "Puente de la Muerte" de la antigua N-III y me dirijo a Chiva... Me viene a la mente cuando era un chiquillo y mis padres nos llevaban a mi hermano Juan y a mí, algún sábado, al Corte Inglés de Valencia en aquel majestuoso R-12. Después de pocas compras y muchos paseos, a la vuelta, siempre estará en mi memoria la panorámica de Chiva desde el "Alto el agua perdía", con sus campos, sus montes, su castillo y, en primer plano, la hermosa masía que nos da la bienvenida y, en ella..., una gran balsa que hacía las veces de piscina.

Años más tarde supe que los propietarios de esa finca, durante mucho tiempo, fueron la familia Guillem, allí pasaban las temporadas estivales, entre esos maravillosos huertos y jardines, que ahora como únicos frutos tiene centenares de aparatosas y frías moles de hierro. Era una explotación plena de vida, dedicada a la producción agrícola y ganadera durante todo el año, pero la familia aprovechaba los meses de verano para disfrutar de la heredad que llamaban "La Balsa"...

Siguiendo con los recuerdos, hace unos años, pude ver una película de Emilio Martínez Lázaro ganadora de cuatro premios "Goya", que me impactó: "Las trece rosas". En ella trece mujeres, casi todas menores de edad, cuyo único delito había sido militar en las Juventudes Socialistas Unificadas, fueron fusiladas, en la tapia del cementerio de la Almudena, ya terminada la guerra, tras un juicio sumarísimo, a puerta cerrada. Lo que nunca hubiera imaginado es que una de las protagonistas de esa película y también de otras publicaciones referentes al tema, como el libro "Trece rosas rojas" de Carlos Fonseca, tuviera relación con esa masía, con "La Balsa".

Efectivamente, un miembro de los Guillem estuvo inmerso en este triste episodio de la memoria de España que vivió como una "rosa" más, y posiblemente, sólo el hecho de ser una niña, pues tenía quince años, le permitió sobrevivir a ese suceso, considerado uno de los más crueles de la represión franquista. En el libro de Fonseca, M^a Carmen relata una serie de testimonios conmovedores, como el siguiente: "Nos hicieron vestir delante de ellos y después de haber hablado con los porteros, que eran totalmente contrarios a nuestra forma de pensar y cuya hija, además, tenía un novio al que habían matado los republicanos, nos llevaron a mi

Texto:

Sergio Carrión Miró

Ilustración:

Manolo Sánchez

"Mañana en la batalla piensa en mí" 2012

Página 52 y 53

Diversos retratos de M^a del Mar Cuesta y su hija Malales en la Balsa Guillem. Fotos anónimas, sin fecha



Nunca hubiera imaginado que una de las protagonistas de “Trece rosas rojas” tuviera relación con esa Masía, con “La balsa” de Chiva

hermana y a mí a la comisaría de Jorge Juan. Allí me encontré con mi amiga Virtudes, que ya había sido detenida, y con otras muchachas a las que no conocía (entre aquellas jóvenes estaban Victoria Muñoz, Anita López y María del Carmen Vives). Estaba todo muy oscuro, no nos daban luz, pero por la risa reconocí inmediatamente a Virtudes. Era algo especial, un cascabel. Una chica guapísima, morena, con la nariz aguileña y permanentemente alegre. Empezamos a reír como locas al vernos juntas otra vez, sin darnos cuenta de que nos esperaban días verdaderamente horribles... Los interrogatorios se producían de madrugada, para que no pudiésemos conciliar el sueño y fuéramos agotando nuestra resistencia, yo reconocí que era de la JSU y me dieron un bofetón que me sentó en el suelo pero no me hicieron nada más... empezamos a oír gritos estremecedores, espantosos. Empezaron a pasar compañeras por los baños de agua fría, por las anillas eléctricas...

La madrugada que llegamos a la cárcel de Ventas fue mi primer desmoronamiento. Íbamos peladas, y cuando aquellos enormes cerrojos, que a mí me parecían gigantes, se cerraron detrás de nosotras, me dio la impresión de que traspasábamos la puerta del infierno y entonces me desmoroné y empecé a llorar de una manera atroz. Era la primera vez que lloraba desde mi detención...”

A pesar de que le cayeron doce años y un día de reclusión, María del Carmen Cuesta logró salvar la vida, aunque, como hemos insinuado, no se sabe a ciencia cierta el porqué, pues tanto ella como sus compañeras creían que también la ajusticiarían en la misma “saca”, como le dice Martina Barroso en el libro aludido. Sin embargo, fue juzgada, al final, como otras reclusas, en otra causa instruida aleatoriamente, incluida en otro sumario y no en aquel por el que fue detenida. Una suerte que no tuvo su “compañera del alma”, Virtudes González, de dieciocho años, que sí fue ejecutada, con quién había compartido el trabajo clandestino como enlace tras la guerra. Desde que fueron detenidas, hasta el final, estuvo con su amiga y las otras rosas en la cárcel de las Ventas, dándoles ánimos. Un penal convertido en un verdadero “puñal humano en el que se hacinaban miles de mujeres...”.

Tuve la suerte de conocer hace unos años a esta luchadora; así también tuve la oportunidad de conocer a Malales, su hija, y disfrutar de aquellos recuerdos entrañables que tenían de su finca de Chiva, un lugar especial para M^a Carmen y su familia, justo al lado de esa carretera que une el mar y el interior, las dos ciudades de nuestra protagonista, Valencia y Madrid. También pude, por otro lado, poner cara a aquellas figuras borrosas que veía disfrutando en la balsa cuando pasaba con el bólico de mi padre por la carretera.

María del Carmen Cuesta ya nos dejó el año pasado, pero su conmovedora historia sigue viva, en forma de libros, obras de teatro, documentales y cine, unida a la de esas otras menores alrededor de las cuales se ha forjado una leyenda, por ser ejemplo de la lucha de las mujeres contra el fascismo. Seguro que M^a Carmen nunca olvidó los momentos de miedo e incertidumbre en la celda junto a sus amigas, ni el momento que pasó arrodillada en el departamento de menores del penal, mientras sonaba la descarga atronadora que segó sus vidas. Pero como en la vida

se alterna lo bueno y lo malo, estoy seguro que tampoco olvidó esos deliciosos momentos que pasó en nuestro pueblo, junto a su familia; esas cálidas noches de verano en "la Balsa". Una Masía que fue importante en su vida, igual que es parte significativa de nuestro patrimonio, y también pasará a nuestra memoria. Una imagen que siempre nos acompañará.



María del Carmen Cuesta ya nos dejó el año pasado, pero su conmovedora historia sigue viva... por ser ejemplo de la lucha de las mujeres contra el fascismo







La Masía del Juez, entre Chiva y Torrent

La Masía del Juez es un pequeño poblado situado al norte de Torrente, y limítrofe con las poblaciones de Chiva y Aldaia, formó parte de Chiva hasta la ampliación del término de Torrent, llevada a cabo por aplicación de la Real Orden de 26 de marzo de 1867.

Existen en la zona huellas de la civilización romana, así se encontraron restos romanos con viviendas bien delimitadas, próximas a la corriente de agua y con acceso fácil a la calzada construida, tales asentamientos fueron hallados en la zona del Barranc de l'Horteta y en el Camí Vell de la Serra.

Se encontraron, igualmente, restos de azudes, acequias, así como de construcciones ibéricas. En concreto, la zona conocida como "El Pantano" era un azud para retener agua que iba por el Barranc de l'Horteta.

Igualmente se encontraron vestigios romanos en el Mas de la Guindilla, en la Ereta dels Moros y en Les Penyetes, todos ellos con nacimiento de agua.

Los restos encontrados en el Barranc de l'Horteta consistieron en diferentes habitaciones con pavimento de romboides, tinajas, odres, ánforas y varias monedas de bronce de la época de Antonino Pío (138-161) y de Constantino el Grande (promulgador del Edicto de Milán, año 313).

Los vestigios habidos en la Ereta dels Moros, en un paraje denominado "Paret Rentá", fueron encontrados en el año 1923, y el más significativo es una escultura del Dios Baco, en tamaño natural, desnudo, joven, con los cabellos cayendo sobre sus hombros y una copa en la mano derecha, pertenece al siglo II y en la actualidad se encuentra en el Museo Arqueológico de Madrid.

Muy significativo es el acueducto d'Els Arquets, a unos kilómetros hacia el Sur Oeste, de origen romano y restaurado en los siglos XIV, XVIII y XXI.

Está situado en las zonas del Barranc de l'Horteta y la Sequieta del Camp, tiene una longitud de 50 metros y una altura de 9 metros, y está construido con piedras trabajadas con mortero de cal y ladrillos en los arcos, se utilizaba para regar 180 hanegadas del Mas del Jutge.

Un elemento esencial de la Masía del Juez es la Iglesia de San Vicente Ferrer, formaba parte del antiguo palacio señorial (que fue derribado en 1941 y del que aún se conserva una puerta y un ala), como una de sus dependencias y data del siglo

Texto:

Juan Mejías

Ilustración:

Isbel Messeguer

Páginas 54 y 55

Niña en una masía de Chiva. Foto anónima, sin fecha

Página 58 y 59 arriba

Detalles de la masía. Fotos de Mora Yuste, año 1992

Página 59 abajo

Conjunto de la Masía del Juez. Foto de Juan Carrión, año 1992



XVI. Según la tradición, el templo fue visitado por San Vicente Ferrer, que venía a reponerse y se hospedaba en la masía y San Luis Beltrán, al que se atribuye el milagro de la fuente que posteriormente mencionaré.

Creada como vicaría filial de Chiva en 1715. Posteriormente, y por decisión del Arzobispo Mayoral, en 1749 se constituye en vicaría independiente con derecho a pila bautismal, sello propio, libros sacramentales, de racional y de culto, así como cementerio, que se construyó en 1890. Su erección como parroquia data de 1902, fecha en la que se amplía el municipio de Torrent en virtud de Real Orden de 26 de marzo de 1867 y deja de ser vicaría de la Iglesia Parroquial de San Juan Evangelista de Chiva, constituyéndose en ayuda de la Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Torrent.

Es la segunda parroquia más antigua de Torrent y desde la Guerra Civil hasta el año 1972 vivió una situación ambigua, por cuanto las defunciones y bautismos se inscribían en las iglesias parroquiales de la Asunción de Nuestra Señora y de San Luis Beltrán, ambas de Torrent.

A partir de 1972 vuelve a funcionar como parroquia y en 2003 se restauró quedando como se encuentra en la actualidad, oficiándose el 27 de septiembre de 2003 la correspondiente misa por parte del Obispo Auxiliar de Valencia, D. Jesús Murgui Soriano.

La ermita ocupa una superficie de 180'50 metros cuadrados y tiene una nave central, capillas laterales y sacristía antigua. Por la escalera se sube al campanario, que cuenta con tres campanas, que fueron fundidas en 1733, 1813 y 1970.

Dice la tradición que el marqués dueño del palacio se llamaba Don Gonzalo y venía, a primeros de julio, de Madrid en una tartana, acompañado de un pequeño séquito de sirvientes, con el fin de cobrar las rentas a los arrendatarios de las tierras de su propiedad. Los agricultores no siempre podían hacer frente al pago de las rentas, por lo que, cuando les resultaba imposible pagar, simulaban un asalto por parte de una partida de escopeteros, con tiros y algarabía, con el fin de que el marqués se asustara y marchara sin cobrar, lo cual ocurrió en mas de una ocasión. Fue en el año 1941 cuando los colonos adquirieron la propiedad de las tierras que cultivaban.

Destaca la Fuente de San Luis, también llamada de la Olma. Recibe su denominación porque la bendijo San Luis y nunca faltó agua desde entonces, en concreto en 1580, San Luis Beltrán predicó en Mas del Jutge y se le atribuye "el miracle de la plutja y de la font del Om". En la zona de la fuente de San Luis hay todavía restos del arranque de un puente romano que servía para atravesar un pequeño barranco. Se conoce la existencia de dos minas, la de "La Venteta" y la de "La Contienda".

Destaca en el lugar, el restaurante llamado "La Curra", antiguamente denominado también "La Venta" o "La Venteta", actualmente regentado por Francisco Alba y Adela, siendo la bisabuela de los actuales propietarios, llamada Leonor, quien se quemó con aceite, mientras cocinaba y se quedó con el brazo lesionado, de ahí el mote de "La Curra".

En la Masía del Juez hubo escuelas, que se encontraban situadas primero en un diminuto caserón frente a lo que es el actual restaurante La Curra, y posterior-

mente en la plaza junto a la ermita. Todavía se recuerda el nombre de algunos de los maestros y maestras que pasaron por allí y se dedicaron a educar a los niños que vivían en aquel pequeño reducto entre Chiva y Torrent, se llamaban D. Arturo, D^a Carmen y D^a Pilar Hernández Estaez.

La masía llegó a ser pedanía y se recuerda todavía a su antiguo alcalde pedáneo D. Ventura García Máñez, el cual, al pie de su foto e impreso al pie de la misma, saludaba a los vecinos con la siguiente leyenda: "para que sigan dando la tónica de hidalga compostura y amable hospitalidad que tienen por norma y costumbre y a los forasteros para que vengan a divertirse y a ver como se divierte con honesta alegría un poblado torrentito, valenciano y labrador, bajo la protección de sus Santos Patronos, San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán".

La Masía del Juez cuenta con un diminuto cementerio parroquial con noventa nichos, examinándolos con detalle me llamaron la atención algunos nombres: Práxedes, Peregrín, Alejandrino, Ventura, Feliciano o Teodora. También destaca la repetición de determinados apellidos muy arraigados en la zona: Alba, García, Vilanova.

Destaca la tradición denominada "Entrá de la Murta", consistente en buscar y recolectar murta para engalanar las calles con motivo de la procesión en honor a los patronos. Cuenta la tradición que los murteros o segadores almorzaban en la venta y preparaban lo necesario para elaborar las paellas que cocinaban en el campo, segaban la murta en el Barranc de l'Horteta y posteriormente la tiraban por el suelo para engalanar el recorrido de la procesión y darle aroma. Segada la murta, iban al "Clot del Bailón" a nadar y de allí a la "Font de la Teula", donde montaban unas improvisadas mesas y jugaban al truc para hacer tiempo. Posteriormente comían las paellas y se iban a la procesión, con tabalet, dolçaina y carro engalanado.

La Masía del Juez es un pequeño poblado, entrañable, que en agosto celebra sus fiestas en la explanada de "La Curra", y donde todavía puede degustarse una magnífica paella a leña hecha por Francisco, Adela y sus hijos.

La Masía del Juez es un lugar que me encanta, por su vinculación a Chiva, mi tierra, y a Torrent, mi segunda patria chica, pues fui Juez de Torrent durante catorce años y catorce días.









De las casicas de monte

Una de las veces en que le pregunté a mi abuela Isabel porque los hombres habían trabajado tanto en la sierra cuando estaba claro el escaso rendimiento que nunca recibirían a cambio de su esfuerzo, contestó que mientras estaban allí no hacían gasto en casa.

Siempre he pensado que, dado que mi abuela Isabel era una ilustre Portilla y por tanto chestaina, eso constituía una circunstancia que le daba cierta perspectiva a la hora de encarar los asuntos de Chiva, pueblo en el que vivió más de 70 años sin abandonar su particular idiosincrasia de vecina de adopción. Ese relativo distanciamiento se unía a un considerable grado de genialidad que su marido le atribuía, no se si con justicia o con cierta malicia, para conferirle un don extraordinario a la hora de analizar y dar en el clavo para sintetizar en pocas palabras asuntos que a otros se nos antojan arduos, un don propio de algunas mujeres a las que su tremenda inteligencia natural les hace parecer simples a los ojos de los que no llegamos a entenderlas.

Pero no se trata de hacer aquí un homenaje a mis abuelas, sino que lo que pretendo es escribir sobre una forma de vida, de vivir y de entender la vida, que pasó con esa generación que corrió sin apenas despeinarse a caballo de los deslumbrantes cambios del maravilloso siglo XX.

Este artículo surge de la necesidad de abarcar los aspectos vitales de un libro más técnico sobre arquitectura rural comarcana en el que estoy trabajando. Y es que, empezado el trabajo de campo advertí que no podía hablar de las casicas de monte sin considerar a las personas que las utilizaron. En ese libro inventario trabajaré sobre la hipótesis de que estas construcciones no son independientes del pueblo, que nunca se plantearon como unidades autónomas hechas para la vida independiente y autosuficiente que algún neorrural pretende, sino que quienes alentaron las casicas eran vecinos de los pueblos que asedian la sierra y las utilizaron para mitigar los rigores del clima allí donde era poco rentable –en términos de tiempo, claro– llegar hasta el lugar de residencia fijo para ir completando las tareas que iba imponiendo el ciclo agrícola.

Gentes, rigores, medios de transporte, necesidades de la tierra, tecnología, medios materiales: la casica de monte es el escollo que todavía sobrevive más o

Texto:

Paco Blay

Páginas 60 y 61
Corral del Enguerino.
Foto de Mora Yuste,
año 1997

Página 62
Casica de la Rebajá
Pedrones. Foto Mora
Yuste, año 1966

Página 64
Distintos detalles
de casicas de monte.
Fotos de Fco. Gimeno,
año 1951 y de Mora
Yuste, años 1996
y 1997

Página 65 arriba
Casica Pelaburros,
Enebro. Foto de
Francisco Gimeno,
año 1951

Página 65 abajo
Inauguración de la
casica "Vive como
quieras", Enebro. Foto
de Francisco Gimeno,
año 1955



menos a la marea inexorable que se llevó la forma de vida de nuestros abuelos, de la generación que dio cuerda a la primera mitad del siglo XX. A su vez, ellos habían arrasado con todo, con otro todo, al ser la primera generación completa que vivía después de oficialmente desaparecido el Antiguo Régimen. Ciclos.

En realidad, la casica de monte es el motivo elemental que resulta más fácil de reconocer en el paisaje desolado de los montes, pero estas construcciones no eran sino el referente que ha sobrevivido de las explotaciones agrícolas, a veces más visibles aún que los ribazos y mucho más que los sutiles cambios que quedan en el paisaje. Eran el centro de logístico de labores y fincas cuyos contornos no son hoy visibles ni en el catastro. Por eso las hacemos motivo nuclear de nuestro estudio, cuando lo que nos gustaría hacer es el libro de las gentes que las construyeron y alentaron, el de las historias que contaron, los cuentos que inventaron para hacer más creíbles los improbables acontecimientos de sus vidas.

No nos han quedado más que cuatro tópicos que se van repitiendo del que debió ser un caudal inmenso e inaprehensible. Unas pocas historias grotescas en las que apenas es posible entrever la dureza a menudo extrema que, en silencio, nos relatan esos ribazos levantados allí donde hoy es difícil llegar ni de mochilero.

¿De que vivían? Eso es fácil de decir, se puede hacer incluso cierto análisis económico como el que pergeñé cuando era estudiante de tercero de carrera. Lo difícil, lo que se me escapa, es como lo vivían, como entendían la vida. Mi abuela, cuando yo sacaba estos temas, y después de referir historias que de puro terribles parecen cómicas, siempre terminaba reafirmando una felicidad resignada.

¿Y porque no? Tampoco se trata de hacer apología del drama permanente de los pobres: al fin y al cabo el monte tal como se entiende por estos pagos es también la historia de una forma de adaptarse a las circunstancias, la de un clima a menudo extremista e imprevisible, la de unos suelos pedregosos y e ingratos que nunca en la historia habían querido agricultores menos acuciados y de un sistema social y político del que mejor no hablar aquí ni ahora.

Y esa adaptación incluía la alegría, la chanza, la música, cierto sentido de la ley y la justicia que no necesitó de leguleyos ni jueces para mantener el equilibrio entre iguales.

En las casicas no discurre sólo el tiempo entre faenas: se guisa y se come, se planifica y discute, se cuentan historias, se fabula y se juega a las cartas. Son la base de operaciones de las partidas de caza cuando la prolija normativa lo permite –cuando no lo permite, la caza se convierte en fuente de alimento y entonces se hace más discreta–.

En la casica Alcarria, en Sargantas, había un pasodoble escrito a carbón en solfa y letra en la parte de atrás de la puerta de una alacena. El gusto por la música y los conocimientos necesarios para fijarla y transmitirla nos dicen algo más sobre quienes rozaban esos montes.

En la casa Buena Vista un par de aspilleras cruzan ante la puerta una advertencia para visitantes no deseados, señal de los peligros que siempre acecharon a los que se aventuraban en aquellas soledades.



Aunque el módulo y la tipología de las construcciones parecen constantes, no sorprende encontrar algunas de tamaño inverosímil, en las que la convivencia entre personas y animales se hace simbiosis. Otras, como la famosa del torma de la Llorona, cerca del corral del Pardal, abrazan una gran roca errante para defenderse de probables embates del barranco, a la vez que ahorra materiales y esfuerzos obviando una pared; y en el Caballo Sánchez, donde, además, los ingeniosos constructores aprovecharon tanto los recursos que brindaba la geología que hoy parece asunto de pueblos megalíticos lo que no es sino la habilidad de sobrevivir con lo mínimo en medio del entonces remoto páramo de la Peña Alta.

Hablar –escribir– de la casica de monte no es sino un estéril ejercicio que demuestra la imposibilidad de aprehender esas vivencias, entender que movió a nuestros antepasados recientes a arrostrar un modo de vida propio de pioneros de otras tierras, más remotas y mejor tratadas por la suerte y por el cine, pero poco más duras, salvajes y arriesgadas. Y es que la sierra tenía, tiene aún, mucho de frontera, si no política sí entre lo común y civilizado y lo que no lo es.









¡Alimañas!

La lucha por el dominio del entorno entre hombres y animales carnívoros se remonta a los albores de la existencia, cuando la competencia por la comida obviamente era vital para la supervivencia de ambos. Tras el acoso insaciable por parte de los humanos durante tantos milenios, es sorprendente cómo muchos de estos animales han podido sobrevivir hasta nuestros días.

No hay que retraerse mucho en el tiempo para descubrir en la Península Ibérica un verdadero genocidio de muchas de estas especies, obligados por las grandes necesidades básicas que tenían los numerosos campesinos que vivían en el monte. Fue entre los siglos XIX y mediados del XX cuando no hubo tregua en la presión de las llamadas entonces alimañas, y que se acentuó en la etapa de la posguerra civil, dónde aumentó la figura del alimañero. Persona que prestaba sus servicios de trampeo a la comunidad en el control y exterminio de rapaces y carnívoros, considerados en aquella época dañinos para la caza, el ganado y otros animales de corral. Las principales cualidades del alimañero eran una gran astucia y un conocimiento amplio de los mayores secretos de las sierras. Estos trabajos eran remunerados con dinero público procedente de los ayuntamientos, que por una ley de 1829 se imponía la inclusión de partidas presupuestarias dedicadas a este fin y año tras año debían ir aumentando. Otros colectivos como cazadores y ganaderos también demandaban la asistencia de este tipo de profesionales.

Los habitantes de Chiva -como en muchas otras zonas rurales de montaña- eran grandes conocedores del medio donde vivían y la fauna que en él habitaba, por lo que no les fue difícil ir eliminando todo aquello que entorpeciera su ya complicada vida.

Es destacable que entre los años 1870 y 1880 se diera muerte al último lobo de la Sierra de Chiva -según cuentan algunos ancianos de oídas de sus abuelos- es recordado este episodio por la dificultad que entrañó abatir una vieja loba que todos conocían como la loba Rabota, que le debía su nombre a que en una de sus muchas escaramuzas, perdió parte del rabo de un disparo propinado en el llano Marjana, posiblemente acechando al numeroso ganado trashumante que recorría este paraje. También conocían uno de los lugares donde criaba, perdurando el topónimo de "Rincón de la Lobera". De ser cierto este suceso, sería sin duda uno de los últimos lobos que vivió en la Comunidad Valenciana.

Texto:

Vicente Serena

Ilustración:

Juan Romero

Páginas 66 y 67

Vista a Marjana desde el Rincón de la Lobera.

Foto de Vicente

Serena, año 2012

Página 70

Zorra y Gato montés.

Fotos de Vicente

Serena, año 2009

Página 71

El criadero y el Rincón de la Lobera. Fotos de

Vicente Serena,

año 2012

Página 72

Distintos tipos de

cepos. Foto de Vicente

Serena, año 2013

Página 73

Zorras cazadas en el

término de Chiva.

Foto anónima,

año 1963



En 1953 se crean en nuestro país las Juntas Provinciales de Extinción de Animales Dañosos, cuya única determinación era liquidar a todos los depredadores que acosaran a cualquier animal con interés cinegético. Con motivo de estas Juntas se incrementó notablemente el número de alimañeros, agravado por la hambruna de aquellos años, familias enteras incluidos niños tomaron esta forma de vida para poder subsistir. Cada población establecía libremente la cantidad económica por rabos, orejas o garras dependiendo del interés del aprovechamiento cinegético de la zona.

Solamente entre los años 1954 y 1962 se entregaron de forma oficial (siendo muchos más) entre otras muchas especies: 1.470 pieles de lobo, 53.754 de zorro, 3.479 de gato montés, 1.339 de tejón, 153 de lince... Las rapaces tampoco se libraron de la matanza registrándose 1.207 águilas reales, 2.044 halcones, 1.038 búhos reales, y una larga lista que fue aumentando en períodos posteriores hasta alcanzar la escalofriante cifra de más de 4 millones de animales.

Las artes utilizadas para la captura eran muy variadas, lazos, cepos, jaulas con reclamos..., aunque las más eficaces fueron las armas de fuego y sobre todo el envenenamiento de carne con estricnina, la cuál causaba un amplio reguero de muerte en el monte al introducirse el veneno en la cadena trófica de todos los carnívoros y carroñeros.

Fue en esta década de los 50 cuando la Sociedad de Cazadores y la Hermandad de Ganaderos de Chiva a causa del incremento de zorros, deciden contratar los servicios de un alimañero llamado Manuel, procedente de Mira (Cuenca), un personaje que llamaba la atención por su gran altura, su buena condición física, mirada audaz y parco en palabras. El encuentro se produjo en el desaparecido Bar El Madrileño, tras su presentación preguntó donde se ubicaban las masías o casas habitadas de la sierra -por la condición oportunista del zorro son más abundantes en estas zonas antropizadas- algunos de los asistentes se prestaron a acompañarle para localizar estas construcciones, a lo que éste se negó rotundamente, le bastaba con la indicación desde allí hasta el emplazamiento, además aconsejó que dieran aviso en repetidos bandos para que nadie soltara ningún perro en la sierra en el mes que duraría su trabajo. Al día siguiente partió al monte con sus cepos y un saco al hombro, jamás nadie supo lo que en él acarreaba, pero siempre una buena jauría de perros y gatos le acompañaban hasta la salida del pueblo, teniéndose que desprender de ellos a pedradas.

Una de las pocas personas que logró establecer un mínimo de confianza con este alimañero, fue el Tío Juan "Perejilo", a quien permitía que lo acompañase algún día a recoger los cepos, pero siempre a una cierta distancia. Según cuenta, lo primero que éste hacía antes de acercarse a la trampa era cambiarse de calzado, unas "esparteñas" que no dejaban ningún rastro humano. Si había alguna captura se aproximaba impasible e indolente, sujetaba a su presa aún viva y agresiva por el cuello hasta que la asfixiaba, de este modo evitaba golpearla con un palo (que era lo habitual) para no dañar la piel, la cuál comerciaba a muy buen precio.

En el mes que duró su cometido ejecutó 42 zorros, que fueron muchos más ya que la gran mayoría de las hembras estaban en avanzado estado de gestación. La

aniquilación se produjo entre finales de febrero y primeros de marzo, periodo que más daño causa a esta especie y las pieles se encuentran con la calidad óptima antes del cambio de pelaje estival, como demandaba la industria peletera.

Los trofeos fueron colgados y expuestos en una casa del pueblo para su posterior recompensa. Según lo acordado, la Sociedad de Cazadores pagó 40 pesetas al día, que se ajustaba al jornal de un hombre de aquellos años, la Hermandad de Ganaderos otras 40 pesetas por rabo y si a esto sumamos que por cada piel le abonaban 60 pesetas, nos confirma la gran rentabilidad que suponía extinguir cualquier especie catalogada entonces como alimaña.

El fomento mediante recompensas para la persecución discrecional de cualquier predador en España se mantuvo en las décadas sucesivas, esto llevó a muchas especies al borde de la extinción. Es difícil precisar cuál fue el momento de una nueva mentalidad en prácticas indiscriminadas de exterminio por el criterio de control selectivo. Fueron muchas las voces conservacionistas que pedían un cambio en la legislación, pero no cabe duda que el punto de inflexión en la mentalidad política y social fue impulsada por el apasionado naturalista Félix Rodríguez de la Fuente en los años setenta, que mediante su sensibilidad en la palabra e imágenes dio otra visión desconocida hasta entonces en la conservación de especies animales y sus hábitats, en los programas "El Hombre y la Tierra", con un público incondicional en el que caló hondo un respeto en la relación entre hombres y animales, dejando un legado en esas generaciones que aún hoy perdura.

Con la aprobación de la nueva Ley de Caza de 1970 se sientan las bases de protección, con un reducido número de especies que estaban a punto de desaparecer y para las restantes, consideradas como cinegéticas se establecen por primera vez las épocas de veda y prohibiciones en algunos métodos de captura. A partir de ese momento hasta nuestros días ha sido modificada la Ley de Caza en varias ocasiones, así como otras normativas autonómicas, nacionales y europeas, orientadas a una protección total o a una regulación de la caza de algunos grupos faunísticos.

Desgraciadamente en la actualidad son muchos los cotos de caza que incumplen la ley vigente siendo completamente impunes ante la pasividad de la administración responsable. El control de depredadores en el medio natural sigue siendo un tema de controversia, entre una pequeña parte de cazadores y conservacionistas. Partiendo de que todos los cotos de caza deben ser gestionados y sujetos a controles, a causa del desequilibrio que hemos originado los propios humanos, estos tienen que ser enfocados a una mejora de la biodiversidad y siempre dentro de la legalidad. En demasiadas ocasiones se confunden los términos gestión y control por exterminio de algunas especies sin estudios previos, aunque en el mejor de los casos tengan desarrollados los Planes de Ordenación Cinegética, por técnicos que la mayoría de veces no ponen un pie en el monte, y sólo se limitan a redactar dichos planes con la información subjetiva que facilitan los responsables de los propios cotos; llenando nuestros montes de lazos con tope, jaulas, etc. colocados por personal no cualificado designados por los representantes de las sociedades





de cazadores, que no revisan las capturas con la periodicidad que debieran y son quiénes tienen la última decisión a su antojo sobre la muerte del animal capturado, sea protegido o no.

Al no realizarse estos estudios, se obvian factores muy importantes como la densidad de depredadores a la que se hace frente, si existen animales protegidos, si las acciones son las apropiadas o por el contrario contribuyen a agravar mucho más el problema sin una evaluación de resultados.

Una de las características de los depredadores es su fuerte territorialidad, que dependiendo de la especie tiene una amplitud determinada. Delimitan marcando continuamente sus dominios y si alguno de sus congéneres entra dentro de su propiedad, se crea un gran conflicto hasta que uno de ellos es expulsado. Si los gestores propician la muerte del poseedor del territorio originan un efecto "sumidero" y estas zonas son invadidas por varios individuos, causando el resultado contrario al que se pretendía. Por este motivo, las políticas en la regulación de depredadores deben realizarse con una gestión y coordinación global entre los cotos de caza colindantes, teniendo en cuenta la propia biología de cada especie, que por norma general, cuando las poblaciones son elevadas, se autorregulan con camadas poco numerosas, incluso las hembras no entran en celo al estar sometidas al factor limitante de la comida. Es en este punto donde nosotros contribuimos de forma substancial, entre otros aspectos, por la falta de recogida de basura en contenedores abiertos dispersos en el monte; razón por la que trampeaba Manuel "el alimañero" cerca de las casas habitadas.

No hay que olvidar los grandes beneficios de estos carnívoros, que dan muerte a gran cantidad de animales enfermos y al ser unos grandes consumidores de frutos, actúan como diseminadores de semillas, que sólo llegan a germinar tras haber pasado por su tracto digestivo, cumpliendo un papel crucial en favor de la caza con la creación del matorral y el bosque. La eliminación de determinadas especies puede provocar extinciones en cascada, al arrastrar al resto de especies, causando así daños irreparables en el funcionamiento natural del ecosistema.

Sobre esta cuestión cabe denunciar la creciente presión de la caza en la disminución de las aves frugívoras, especialmente los tordos, acuciada también por las alteraciones en los hábitos migratorios producidos por el cambio climático. Estas especies mantienen una estrecha mutualidad con la vegetación como agentes dispersantes de semillas a gran distancia de la propia planta madre en condiciones óptimas para su germinación. La deficitaria protección del tordo nos está conduciendo a una pésima modelación en el paisaje, con una paulatina desaparición de especies vegetales, algunas de ellas muy amenazadas y que depende su conservación exclusivamente de este grupo zoológico.

En definitiva, la gestión de los depredadores debe partir de una visión amplia, con estudios previos basados en criterios técnicos que mantengan un equilibrio real del ecosistema, sin la eliminación a la ligera de fauna contemplada como competidora y favoreciendo mediante mejoras del hábitat a las especies cinegéticas, con



un personal debidamente formado que garantice una buena salud ambiental en los espacios donde se practica la caza, como así lo aprecia el buen cazador.

A modo de conclusión valga el fragmento del gran comunicador Félix Rodríguez de la Fuente sobre la persecución de los depredadores:

"El día que España se haya transformado en inmenso criadero de perdices y hayan desaparecido los azores, los halcones, las águilas y todos los hermosos y necesarios animales carnívoros; el día que hayamos conseguido una fauna mutilada, chata y unilateral; el día que podamos ufanarnos de matar miles de perdices en todos nuestros ojeos, habrá llegado el principio del fin: las enfermedades degenerativas e infecciosas y la falta de estímulo vital, derivados de la supresión de la competencia y de la selección natural, acabarán en algunos años con las perdices, como la mixomatosis (casi) ha terminado con los conejos".



El Armajal

El día 2 de febrero se celebra el Día Mundial de los Humedales, una cita para recapacitar sobre la importancia de estos parajes para la conservación de la biodiversidad y la riqueza cultural que los caracteriza. En el siglo XX se han transformado una gran cantidad de humedales para diversos fines, siendo la agricultura el motivo más común al desecar estos espacios para obtener mejores condiciones de cultivo. Aunque parezca mentira, en Chiva contamos con uno de estos humedales que han sufrido las modificaciones de la mano del hombre, aunque a día de hoy es casi imposible de identificar. Los mayores del pueblo todavía tienen la imagen lúcida de esta zona muy cercana al pueblo, con el agua remanándose del subsuelo y las garzas blancas revoloteando por los bancales encharcados, pero los más jóvenes ya no han llegado a conocer nada de esto. Se trata sin duda de la partida del Armajal.

Posiblemente con el nombre de "humedal" muy pocos pensarían en algo más allá de espacios típicos costeros como los que encontramos por todo el litoral valenciano, de los cuales la máxima excelencia es L'Albufera de Valencia. Marenys, albuferas, marjals, estanys... salpican toda la costa mediterránea, y es lo primero que nos viene a la cabeza cuando nos hablan de un marjal. Pero cabe preguntarse, al menos, si lo que nosotros llamamos en Chiva Armajal tiene algo que ver con la palabra "marjal". Efectivamente, el vocablo Armajal es una variación de la palabra de origen árabe "marjal", lo cual indica y demuestra la vinculación de esta zona con la existencia de un terreno pantanoso. Además, no es el único lugar en Chiva en el que la palabra "marjal" ha originado otro vocablo con alusión a una zona pantanosa. Se trata de un altiplano bien conocido por todos los chivanos, situado en plena sierra, donde el nivel freático del acuífero se encuentra prácticamente en la superficie, y que unido a la abundancia de agua por el microclima de la zona hace que se originen una gran cantidad de fuentes, riachuelos y surgencias de agua por todas partes. Hablamos de la partida de Marjana.

Así pues, no sólo las zonas litorales cuentan con terrenos pantanosos, y en Chiva contamos con dos buenos ejemplos de ello, aunque la génesis del Armajal poco tiene que ver con la de los humedales costeros.

En pocas palabras, nuestro Armajal se forma por encontrarse en una zona de difícil drenaje. Aquí la tectónica y el poder erosivo del agua han participado de ma-

Texto:

Toni Martínez

Página 74

Remanó en el Armajal. Foto de Pablo Boullosa, año 1989

Página 76

Motor de la Pieza y Balsa del Nacimiento. Fotos de Mora Yuste, año 1996

Página 77

Baños en la balsa del Currito. Fotos de Juan Carrión, años 1961 y 1970

Página 78

Noria del Armajal. Fotos Mora Yuste, año 1965

Página 79

El Armajal en época seca. Foto de Mora Yuste, año 1990



nera equitativa en la formación de un relieve que ahora impide un buen drenaje, y que tiene como consecuencia la acumulación de agua en las partes bajas después de periodos prolongados de lluvia, así como la aparición de multitud de manantiales a lo largo de las laderas de las montañas próximas. Esto último es lo que coloquialmente se llama “remanarse el agua”.

Gracias a estas características tan específicas y a la calidad de su tierra, el Armajal ha sido denominado coloquialmente como “la despensa de Chiva”, y una bendición para el casco urbano aguas abajo del barranco. ¿El por qué de esto? La razón es sencilla: el barranco de Chiva, que nace en las sierras de Buñol y recibe también las aguas de la Serretilla, tiene en el Armajal lo que se denomina en geomorfología un fondo plano, es decir, cuando llueve el agua discurre por un lecho muy poco excavado en el terreno, con poco desnivel entre los bancales y el fondo del barranco. De esta manera, a la mínima que llueve con intensidad en cabecera el agua se sale por el Armajal, anegando las parcelas próximas al barranco. Aunque posiblemente a los agricultores que pierden la producción de temporada no les haga mucha gracia, este hecho tiene una importancia vital en cuanto a mitigación de avenidas, ya que el gran llano por el que pasa el barranco hace que el agua se extienda por todo el espacio, teniendo una función muy importante de laminación de la avenida. Lo que esto viene a decir es que sin el papel laminador que el Armajal tiene sobre el barranco de Chiva y sus repetidas avenidas, la fuerza e intensidad con la que el agua llegaría al núcleo urbano sería mucho mayor, así como la profundidad del calado de la riada. Por tanto, se puede decir que el Armajal nos ha salvado en más de una ocasión de una catástrofe.

En cuanto al día a día del Armajal, la situación ha cambiado drásticamente a lo largo de la historia, siendo ahora el momento en el que nuestro viejo marjal está más irreconocible que nunca. Pero hubo una época en la que la sabia mano del hombre supo aprovechar las aguas de las que disponía la zona para cultivar plantaciones de regadío, e incluso se optó en varias ocasiones por plantar arroz.

Sí, en Chiva se llegó a plantar arroz en épocas pasadas, y fue en la partida del Armajal. Aunque no se sabe exactamente cuándo se empezó a plantar arroz aquí, se sabe que en 1420 Fernando I prohibió el cultivo del arroz “por dañoso a la salud pública” en la Albufera de Valencia, y se cree que en Chiva también. En todo caso, sí que se tienen datos que demuestran que entre 1784 y 1786 se produjeron episodios de paludismo (fiebres de verano de los arrozales) en varias zonas de Valencia, incluidas Chiva. Además, diversas investigaciones sobre el tema sugieren que en el siglo XVIII Chiva era una de las zonas del Reino de Valencia especializadas en el cultivo del arroz, y la única zona que podría ser apta para tal cosa sería el Armajal.

A raíz de estos problemas de paludismo se construyeron una serie de túneles o rasas subterráneas que estaban cubiertas con losas de piedra, una cosa similar a un acueducto pero instalado a pie de tierra, y que tenían la función de drenar las aguas pantanosas para tratar de impedir su estancamiento. De hecho, hay indicios que apuntan a que la mina de San Isidro podría ser una excavación en la roca hecha

a propósito para tratar de impedir los encharcamientos de agua en el Armajal, y con ello las enfermedades relacionadas.

También existían acequias hechas de tierra para el mismo uso, que no era otro que el de facilitar el drenaje del agua que brotaba desde las partes más elevadas, y evitar su estancamiento. Muchos de estos desagües han sobrevivido al paso de los tiempos, aunque a día de hoy ya no se utilizan.

Las últimas noticias de una plantación de arroz en Chiva son del año 1949 – 1950. A causa de una avenida muy fuerte del barranco en septiembre del año 1949, el ámbito del Armajal se encontraba completamente embalsado, posibilitando la plantación de este cultivo.

Así pues, al año siguiente todo estaba a punto para obtener el producto final: las trilladoras vinieron desde Silla preparadas para la trilla, y después de estar todo segado y las espigas recogidas en garbas secándose, una riada del barranco arrasó todo el marjal y se las llevó corriente abajo. Después de eso ya nunca se ha vuelto a plantar arroz en la partida del Armajal.

En cuanto a las épocas en las que el Armajal no estaba anegado, el hombre utilizaba un sistema de riego antiguo que estaba presente en la práctica mayoría de balsas del Armajal: las norias de agua, actualmente todas desaparecidas, y que servían para extraer el agua de los pozos y elevarla unos palmos para poder embalsarla o utilizarla directamente para riego. Consistía en un pozo abierto a ras de tierra de forma ovalada, donde se situaba la noria. Esta constaba de un engranaje formado por dos ruedas dentadas, y de aquí se levantaba un eje que en su extremo sujetaba un palo grueso de 2 ó 3 metros de largo (llamado “timón de tiro”), que era el que las caballerías empujaban con el fin de poner en movimiento la maquinaria. Las caballerías rodaban en círculos alrededor de la noria haciendo girar los cangilones (“cabirones” en el habla de Chiva), que iban llenándose de agua y abocándola a una balsa.

Como anécdota, cabe recordar un trágico suceso que ocurrió en la “noria Galea” allá por el año 1915.

Por aquel entonces, la diversión de algunos niños era jugar en la noria como si de un rudimentario tiovivo se tratase. Con la caballería desenganchada, los niños tiraban del palo (“timón de tiro”) y cuando los cangilones (“cabirones”) estaban llenos de agua, uno de los niños que estaba junto al eje tenía que colocar una falca (llamada “garrofa”) en uno de los dientes del engranaje. Entonces, con la noria inmovilizada, los niños que tiraban del palo se subían encima del mismo, y le mandaban al que estaba en el eje que quitase la falca, con el fin de que el peso de los “cabirones” llenos de agua y el hecho de no contar con ninguna fuerza al extremo del “timón de tiro”, hiciera girar este palo en dirección contraria a gran velocidad, con los niños subidos en él. Entonces el niño que desde el eje quitaba la falca, tenía que quedarse agachado para que el “timón de tiro” rodase por encima de su cabeza. Si el niño no tenía la precaución de quedarse agachado o si se levantaba antes de que el “timón de tiro” dejase de rodar, éste le golpeaba en la cabeza con la consecuencia fatal de poder causarle la muerte.





Precisamente eso es lo que le pasó a un niño de aproximadamente doce años, que murió jugando con sus amigos en la citada "noria Galera" alrededor de 1915 causando una gran conmoción. Incluso a día de hoy los mayores del pueblo recuerdan esa anécdota que a la vez les contaron sus antepasados.

Desgraciadamente, los cambios en el tipo de agricultura en los últimos años han hecho que el uso de las norias ya no tenga ningún sentido, y prácticamente todas han desaparecido del territorio del Armajal. Solamente queda un vestigio como triste recuerdo de lo que hubo allí, aunque su estado de conservación es lamentable.

Desde 1950 ha habido muchas más ocasiones en las que el agua ha brotado en el Armajal. Alrededor de los años 1973–1974 volvió a encharcarse la zona, y los cultivos de árboles frutales se vieron muy afectados, teniéndose que arrancar la mayoría de ellos.

Las últimas veces en las que brotó agua con la suficiente intensidad e insistencia como para convertir la zona en una gran balsa fue alrededor de los años 1983–1984 y 1988–1990, cuando el agua permaneció estancada durante al menos dos años.

El cambio del tipo de cultivos de regadío por otros de secano ha hecho que el paisaje centenario del Armajal cambiara por completo, abandonando maquinaria y sistemas de cultivo de gran valor patrimonial por otros más rentables económicamente. Además, la fiebre constructora de los últimos años ha cambiado este espacio con el consecuente riesgo en caso de avenidas y de embalse de las aguas, una cuestión que las autoridades deberían haber previsto y que ahora nos afecta a todos. Confiemos en que el actual proyecto de modernización del regadío, con la instalación de riego por goteo, suponga la recuperación agrícola y medioambiental de tan valioso paraje, respetando el ya mermado patrimonio de infraestructuras hidráulicas y edificaciones construidas en tiempos pasados para el aprovechamiento del agua y la tierra de este peculiar marjal.







Léxico chivano

La casa, ese derecho humano universal del que nos privan políticos, jueces y banqueros españoles en connivencia y unánimemente, ese santuario de reposo y de resguardo, ese espacio de unión familiar que simboliza de manera metafórica el cosmos desde la prehistoria: La "casa" (maloca, vivienda unifamiliar, templo, etc.) es un símbolo o metáfora al parecer universal entre las sociedades indígenas para pensar el cosmos. Casa y cosmos se conciben como idénticos: dos espejos, reflejo uno del otro. Con frecuencia el cuerpo humano, la chagra (o sembrado), el territorio y algunos objetos materiales forman con estos dos símbolos una larga cadena de metáforas.

La casa chivana, de fachada blanca encalada con la puerta y las ventanas de madera rojo alfábega o la casica de monte de Chiva, el resguardo corporal y espiritual de cazadores, pastores, agricultores, fornilleros y amantes de la sierra en general; constituyen un yacimiento inagotable de vocabulario autóctono chivano.

Como ya anticipamos en anteriores ediciones de Átame, la riqueza léxica chiva siempre se encuentra unida a las costumbres más arraigadas en nuestro pueblo: El torico, el carro, la agricultura propia del secano, las garroferas, los alimentos, los aperos de labranza y como no los elementos constitutivos de la casa y los utensilios domésticos; que serán los corpus lingüísticos que analizaremos en este y próximos números, ya que la enorme cantidad de palabras que generan precisarían de muchas más páginas.

Ajeta

También pronunciada como "jeta" es una adaptación fonética por acomodación de la "aixeta" catalana por influencia del castellano que evoluciona la fonética de la "x" en "j" y finalmente su ortografía como por ejemplo "Ximena" castellano antiguo, "Jimena" castellano actual. La ajeta, es el grifo, y su origen es muy incierto pero podría tratarse de una variante de "deixatar" que proviene del la tardío "ex-aptare" que significa "diluir, aflojar o deshacer una cosa sólida".

Hoy en día, el uso de "jeta" ha quedado muy circunscrito a la gente de edad avanzada y para referirse únicamente a los grifos de las "picas" de fregar; la castellana "grifo" se ha impuesto y sobre todo la aparición de nuevas tecnologías como el grifo monomando han hecho desaparecer la autóctona "jeta".

Texto:

Claudio López

Página 80

*Casa en calle los
Sastres. Foto de Mora
Yuste, año 1986*

Página 82

*Puertas con brancás
de piedra en Chiva.
Fotos de Roberto
Martínez y Juan
Carrión Miró,
año 2013*

Página 83

*Escullando de
la paella*

*Una pica con jetica
Fotos de Óscar Mora,
años 2006 y 2013*

Página 85

*Sagato bajo un
caldero. Foto de Óscar
Mora, año 2007*



Aspillera

Palabra que el diccionario de la R.A.E. recoge como préstamo lingüístico de la catalana "espillera" cuyo significado es "abertura larga y estrecha en un muro para disparar por ella". En Chiva encontramos "aspilleras" en algunas casicas de monte con el cometido de poderle disparar a los conejos cuando se acercan a comerse los restos de comida humana de la noche anterior o algún cebo.

"Espillera" es una derivación de "espill", en castellano "espejo", que proviene del latín "speculum" derivado del verbo "specere" del latín arcaico que significaba "mirar".

Brancá

"Brancá" es cualquiera de las dos piezas labradas que, puestas verticalmente en los dos lados de las puertas o ventanas, sostienen el dintel o arco.

El origen de "brancá" lo encontramos en la catalana "branca" (rama) adquirida de la homónima latina "branca". "brancá" es la evolución de "brancada" por caída de la "d" intervocálica y refuerzo de la sílaba final por acentuación tan común en el País Valenciano.

Lo curioso de este vocablo es el particular uso que se le da en al habla de Chiva que está muy poco documentado en otros lugares, ya que el castellano a desarrollado la homóloga "jamba" y el catalán aunque posee "brancal" o "rebranca" están en recesión.

Cambra

La "cambra" es la habitación de la parte superior de la casa, normalmente es un espacio diáfano de la misma superficie que la planta baja con techo abuhardillado y dos pequeñas ventanas a la fachada principal, que se destina a guardar las cosechas protegidas de humedades.

La palabra "cambra" la encontramos tanto en catalán como en castellano antiguo, hoy en día el castellano ha extendido la homónima "cámara" cayendo en desuso "cambra", por su parte, el catalán ha extendido el uso de "cambra" para cualquier tipo de habitación, sala, cabina, cámara o similar pero sin referirse específicamente al uso que se le da en Chiva que es el más común en la mayoría de pueblos valencianos.

El origen de "cambra" lo encontramos en la "camera" latina que en su paso al latín vulgar por influencia de la griega "xamara", que significaba "cúpula", se convirtió en "camara". Las primeras documentaciones de la palabra "cambra" las encontramos en siglo XIII en Ramón Llull, Joanot Martorell o Jaume I.

Escullero

El "escullero" es una repisa o estantería para poner platos o "escudellas". El origen lo encontramos en la latina "scutella" que dará lugar al sustantivo catalán "escudella" y el castellano "escudilla", ambas referidas para recipientes amplios y hemisféricos destinados a contener comida.

En Chiva además de la derivada “escullero” que no es más que una evolución de la catalana “escudeller” por caída de la “d” intervocálica y posterior castellanización que origina la aparición de la “o” final; se ha desarrollado el verbo “Escudellar”, una joya lingüística del sustrato catalán, ya que se trata de una palabra que no posee una homóloga exacta castellana, la que más se acerca sería “racionar” pero no precisa con exactitud el significado de “escudellar” que es el de pasar la comida del caldero a la escudella repartiéndola entre todos los comensales.

Resulta especialmente destacable el hecho de que la palabra “Escullero” o “escudeller” haya desaparecido prácticamente de todos los territorios de habla valenciana y sin embargo se mantenga viva en el habla de Chiva.

Foguer

Llegado el frío invierno chivano se hace indispensable el “foguer” para calentarse. “Foguer” es una derivación de “foc” (fuego) que tiene su origen en la latina “focus”.

La primera documentación de “foguer” la encontramos en “l’espill o el llibre de les dones” de Jaume Roig.

En Chiva el uso de “foguer” está muy generalizado y ha desplazado a la castellana “fogón” que se ha circunscrito a los fuegos de las modernas cocinas.

Pica

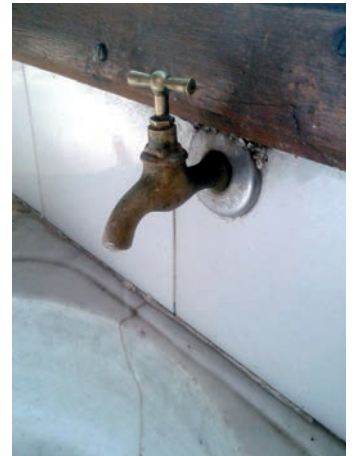
El origen de la palabra “pica” es muy incierto, no existe ningún fundamento lingüístico o etimológico para justificar el paso de “pila” a “pica”, la mayoría de los romanistas la consideran una palabra autóctona catalana ya que carece de homólogos en el resto de lenguas románicas, ni si quiera en el aranés o en la langue d’oc encontramos documentación de “pica”, sin embargo es una palabra de uso totalmente generalizado en Cataluña, Baleares y País valenciano. Joan Coromines postula la hipótesis de que el origen de “pica” se encuentre en el hecho de su elaboración, ya que éstas originariamente se construían picando piedras para dejarlas cóncavas. Normalmente en Chiva la “pica” hace referencia a una pila cuadrada de mármol blanco destinada a “rentar” platos o ropa; aunque su significado general es: Pieza de piedra, mármol, madera, ... cóncava y destinada a contener agua u otros líquidos.

Polleguera

Existe una peculiar expresión en el habla de Chiva “no salir de polleguera” paralela a la catalana “traure de polleguera” (sacar de quicio) para referirse a cuando alguien anda muy liado, no ve salida a un problema o también para referirse a la pobreza o miseria en el sentido de por ejemplo: “Con las garrofas que plegamos no vamos a salir de polleguera” (Fernando Martínez y Ángeles Aparicio).

La polleguera realmente es el quicio de las puertas y aunque en Chiva se utiliza en hoy en día en los sentidos metafóricos que hemos comentado es obvio pensar que en algún momento su uso también ha sido para referirse al quicio.

El origen etimológico de “polleguera” lo encontramos en el latín “pollex-pollicis”



Fuentes Bibliográficas Con- sultadas:

Atienza Peñarrocha, A.
«Chiva. Una aproximación a su historia». Coromines, Joan
«**Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana**». Coromines, J. y Pascual, J. A. «**Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico**». Coromines, Joan «**Onomasticon cataloniae**». Fabra, Pompeu
«**Diccionari general de la llengua catalana**». I.E.C.
«**Diccionari de la llengua catalana**». López, C.
«**Suatrato catalán en el habla de Chiva**». Moliner, María «**Diccionario de uso del español**». Moll, F de B «**Diccionari català-castellà**». R.A.E
«**Diccionario de la lengua española**». Alcover i Moll, «**Diccionari català-Valencià-Balear**» del Institut d'Estudis Catalans.
«**Diccionari Ortogràfic i de Pronunciació del Valencià**» de la Acadèmia Valenciana de la Llengua.
Sánchez Sánchez, V.
«**Vocabulario para andar por Cheste**». Alegre, Montserrat. «**Dialectologia catalana**». Lapesa, Rafael. «**Historia de la lengua española**»

que se refiere al dedo gordo o pulgar, en catalán "polze" que por influencia del "polclu" que deriva al catalán en "poll", árbol típico del pirineo y que desemboca en su derivada "polleguera". El uso de "polleguera" tanto en sentido estricto como figurado lo encontramos documentado desde el siglo XIV en Francesc d'Eiximenis.

Reboste

Castellanización de la catalana "rebost", que es el participio del antiguo verbo "rebondre", actualmente "repondre" derivado del latín "reponere", guardar o almacenar.

Las primeras documentaciones la encontramos en el siglo XIV pero con el uso exacto que le damos en Chiva que es el de despensa o alhacena lo encontramos por primera vez en Miquel Parets entre 1640 y 1650: "tots aportaven rebost per a menjar".

Sagato

"Sagato" es una palabra emblemática en Chiva, que los chivanos sienten como propia y autóctona pero realmente no es así, ya que se trata de un vocablo común en La Yesa, en Albacete y en la Sierra del Segura de Murcia.

El significado de "sagato" más generalizado es el de pequeña hoguera con fines culinarios o para calentarse. También se documenta en expresiones como "oler a sagato" para referirse al olor a humo que coge la ropa; o "prender un sagato" para referirse a hacer una "hoguera".

El origen etimológico de "sagato" genera un mar de dudas, llevo tiempo investigando esta palabra y ninguna de las hipótesis que he leído me ha resultado convincente. Hay quienes postulan su origen en una deidad del fuego pero yo no he podido contrastar esta información; otros han intentado justificar su origen en la raíz germánica antroponímica "sag-" (compañero) que haría referencia al la costumbre tradicional de reunirse entorno al fuego, bonita hipótesis pero con poco sustento; también hay quien ha visto su posible origen en una deformación de "sagrato" o "sagrado" por la función purificadora del fuego.

Yo desde estas líneas que me concede la publicación Átame sólo puedo comprometerme a seguir investigando y hacerles partícipes de mis averiguaciones en próximas ediciones.





La calle, espacio arrebatado

“Jugando, a la sombra
de una plaza vieja,
los niños cantaban... La fuente de piedra
vertía su eterno cristal de leyenda”
Antonio Machado

Quisiera entonar un canto nostálgico a los juegos extinguidos y tender un puente con aquel tiempo en que jugar fue gratis, y el niño, dueño y señor de la calle.

La infancia fue inundar las aceras de tiza en un parque ilimitado, hacer deporte sin chándal a ritmo de estación, fue no estar solo y asumir riesgos, fue contacto físico y descubrir con la experiencia la fuerza de los brazos, la velocidad de las piernas y la elasticidad del cuerpo, fue aprehender el tiempo de frío y calor, de lluvia y viento, de cosecha y sabores. La infancia fue por ello, y por encima de ello, vivenciar un lugar. Y fue *canuto, rodancha, pico y pala y churro va, pelotazo, chapas, gufos y canicas, Torico de Cuerda, dreas, sambori, goma, comba, puli escondite, bote arboleu, gallinita ciega y un, dos, tres pollito inglés*. Y fue luz de lectura, barranco de verano, cromos, cine de tarde, riñas y un cigarrillo a escondidas entre casas encaladas, polvo y piedras.

El avance de los coches hasta la ubicuidad arrebató a los niños su hacienda. La calle dejó de ser paulatinamente el escenario por excelencia del esparcimiento infantil y obligó a reorganizar el espacio. Delimitados por vallas fueron aparecieron parques donde los más pequeños pudieran retozar bajo el control adulto, hecho que cambió sustancialmente la manera de hacer las cosas y la esencia misma de una forma de jugar.

El territorio sinfín de la calle favorecía la autonomía, permitía a los niños experimentar aventuras propias y engancharse a la vida más allá del hogar, preparándolos para las adversidades. El propio espacio ordenaba, jerarquizaba y asignaba armónicamente el papel de cada uno. Los padres de hoy dedican horas a vigilar el balanceo de sus retoños y a guardar turno en las colas de columpio y tobogán. Algo me dice que se ha roto un equilibrio natural y remoto, aquella asociación niño-entorno que le capacitaba para resolver los conflictos sin la tutela permanente de un mayor.

En la hora de la televisión, las consolas y el ordenador, que han supuesto una brecha terrible en la transmisión de una cultura que mantenía vivo el sustrato de cada tierra, no nos aflijamos. Observemos en las calles de Chiva el juego de verano que permanece vivo y enlaza directamente con una costumbre ancestral. Mis hijos juegan como jugaba su padre al Torico de la Cuerda, y en su práctica conectan con aquel tiempo en que la calle fue morada de inocencia, tierra sin tiempo. Dicen que la infancia es la patria del hombre, creo que es el tiempo en que el hombre alza su patria, ese lugar que le reconfortará toda la vida.

Texto:

Ana García

Ilustración:

Oliveiro Dumas

Página 87

Juan Carrión con
espada en la calle
Cruz de Piedra. Foto
de Vicen Martínez,
año 1971



La Partida:
El gran espectáculo deportivo



El juego de la pelota en Chiva

El hombre ha necesitado medirse con sus semejantes siempre. Lo ha hecho a través de diversas manifestaciones, unas violentas como las guerras, cuyos efectos son económicos, y otras pacíficas como el deporte, cuyos efectos son lúdicos.

Dentro del mundo del deporte, cada zona del mundo ha tenido sus particulares juegos. Hoy en día vivimos en un mundo globalizado en el que todos sabemos lo que ocurre en todas partes, pero no hace demasiado tiempo cada zona permanecía más o menos aislada y el deporte era una seña más de su identidad.

En la Comunidad Valenciana tenemos en el juego de pelota nuestra más clara seña de identidad en el ámbito deportivo. No es el único sitio de España, ni fuera de ella, donde se ha practicado. Aquí cabe destacar al País Vasco y Navarra junto con Aragón y la Rioja, y fuera a los Países Bajos y zonas de América del Sur, donde fue llevado por los colonizadores españoles.

En nuestra Comunidad ha sido un elemento vertebrador fundamental y un máximo exponente de una forma de ser. Fruto de la bondad de nuestro clima se ha podido practicar en plena calle más días que en ningún sitio y ha permanecido arraigada en nuestras gentes con el paso de los tiempos.

Acudir a ver una partida de pelota ha sido siempre mucho más que ir a ver un mero acontecimiento deportivo. Las calles, trinquets, frontones, etc., se llenaban de hombres que, acabadas sus duras jornadas laborales, necesitaban hacer vida social. Las canchas eran auténticos lugares de encuentro para buscar trabajo, hacer tratos, encontrar a alguien, etc. Por tanto "ir a ver la partida" era algo que estaba dentro de las costumbres del lugar. Todo ello sin dejar de lado la importancia del aspecto deportivo. Los jugadores han sido ídolos del pueblo, apoyados por sus seguidores allá donde iban. El juego también ha tenido espacio dentro de la pelota, así las apuestas eran y son un motivo más para acudir a las canchas.

Chiva no podía ser menos y ha tenido épocas de esplendor en la pelota. La modalidad que se ha practicado durante el siglo XX ha sido la de frontón. En la zona valenciana parlante de la Comunidad es una modalidad muy poco frecuente pues allí lo típico han sido las "Llargues" (juego de rallas), que se jugaba en las calles, o "Raspall" y "Escala y Corda" que se jugaba en los Trinquets. El hecho de que en una zona castellano parlante como la nuestra se haya jugado a frontón, obedece a

Texto:

Juan Bautista
Corachán

Ilustración:

Javier Herrero

Página 90 arriba

*Jugando en el frontón
de la Posá. Fotos
anónimas, años 70*

Página 90 abajo

Jesús Muñoz
"Rabote", José
"Cacho", Manolo
Villalba "Moncho"
y Emilio Ponce. Foto
anónima, año 1965

Página 91

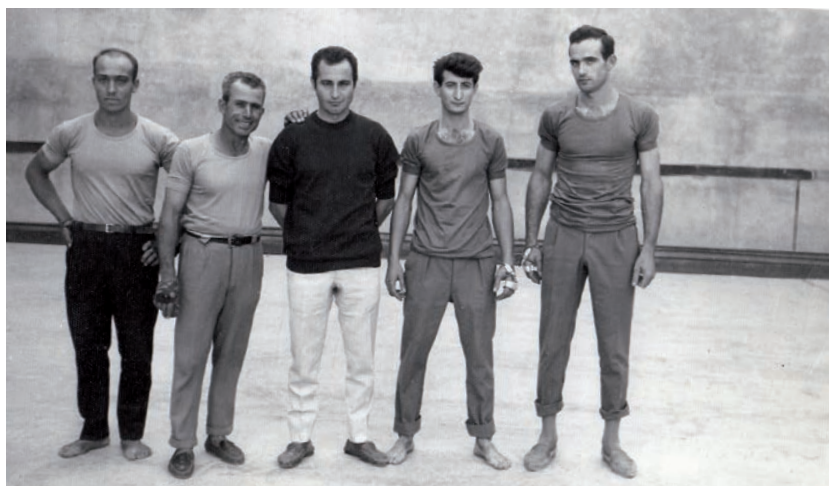
*En el frontón del
Cano: (de izq. a
derecha y de arriba
a abajo) Gabriel
"el Chato", el
Chiquet de la Losa,
Patarrano, Jesús
Muñoz "Rabote", Mas
de Cheste y Rafael
Martínez "Botero".
Foto anónima,
años 40*



la razón de que fuimos repoblados, tras la expulsión de los moriscos de 1609, con gentes del bajo Aragón y Navarra, los cuales, entre otras cosas y además del idioma Castellano, trajeron el juego de pelota en dicha modalidad, pues esa era la que ellos practicaban. Después hubo una evolución de la cancha y apareció el frontón valenciano, mas corto y con "rebot" detrás, lo cual, unido a que se ha jugado con pelotas de menor peso y volumen y mayor velocidad, le ha dado su particular forma de ser.

Los datos que tenemos de lo que fue la actividad pelotari en Chiva durante el siglo pasado, arrancan en el Frontón del Cano, situado en la actual calle Ejército Español. Esa era la cancha en la que se jugaba a principios de siglo y por la que pasaron los mejores jugadores de la época. Cabe destacar a los míticos jugadores de Pedralba "El Bulla" "Botín" y el gran Isidro Muñoz "El Perolero". Junto a ellos el también afamado "Chato de Gestalgar" y los grandes jugadores locales de la época Jesús y Manuel Muñoz Verdejo, los "Rabotes", junto con Rafael "El Botero" y Gabriel "El Chato". De entre todos ellos sobresalió una gran figura del mundo del deporte, Severiano Goiburu, mas conocido como "Goiburu", que era futbolista y pelotari profesional. Jugo al futbol en el Valencia C.F. y anteriormente en el equipo de su Pamplona natal Osasuna C.F., así como en la Selección Nacional, donde vistió la camiseta en doce ocasiones, marcando cinco goles y disputando la fase final del Mundial de 1934. En el Valencia jugó entre los años 1934 y 1941 y durante esos años fue cuando se exhibió en nuestro Frontón del Cano. Era un deportista completísimo que para jugar a pelota en Chiva, venía desde Valencia en bicicleta, jugaba la partida o partidas y se volvía a Valencia con su bici.

Tras el parón de la Guerra Civil, se construyó un nuevo frontón en el paseo de San Isidro, llamado Frontón de Carrión, aunque tuvo un recorrido corto pues la riada de 1949 se lo llevó, dada su proximidad con el barranco. Al quedarse el pueblo sin frontón, se construyó el de La Posada. En plena plaza del pueblo se convirtió en lugar emblemático para los aficionados. Se decía que "sin querer sin querer, estabas dentro del frontón". Se inauguró el día de la Virgen, 8 de septiembre de 1958, convirtiéndose





en centro neurálgico del deporte local, aunque ya el fútbol había cogido fuerza y era una competencia enorme. Pasaron por él jugadores de la época como "Alegre" y "Julián" o "El Pipo", dueño del Jai Alai de Valencia. También apareció la rivalidad con jugadores de otros pueblos como "El Curro", "Feligrés", "El Magras", todos de la población cercana de Cheste, quienes se las verían con las figuras locales Jesús Muñoz "Rabote", Manuel Casanova "Pacalo" y otros. La práctica en esos momentos de aficionados del pueblo a este deporte fue enorme, disputando diariamente partidas entre ellos, lo que hacía difícil encontrar el frontón vacío para poder jugar.

En los años setenta se derribó La Posada y con ella el frontón, dando lugar a un local para parking, donde hoy día se ubica el supermercado Consum. En ese momento se habían construido dos frontones en el polideportivo y en ellos se jugaron algunas partidas de pelota a mano, aún cuando realmente estaban concebidos para jugar con raqueta. En esa época vinieron jugadores como "Campana", "Guadalajara" y el gran "Sevilla", de Pedralba, que posteriormente se proclamaría campeón de España. Pero el desplazamiento del frontón del centro del pueblo, unido a que eran pistas demasiado grandes y la durísima competencia de otros deportes como el fútbol, frontenis, etc., hicieron que se fuera perdiendo la práctica de la pelota a mano en Chiva.

Posteriormente se han jugado partidas de profesionales en fiestas, pasando primeras figuras como "Genovés", "Sarasol I", "Núñez", "Puchol", "Fredí", etc., pero eran tres partidas en fiestas, nada más, aunque con mucha respuesta de público.

Así, de esa manera, se ha llegado a la práctica desaparición de una actividad que iba mucho más allá de lo meramente deportivo. Una actividad que era reflejo de una forma de vida y de una sociedad tradicional que la tenía como seña de identidad.



Mi pueblo

Texto: Ernesto Navarro - **Foto:** Mora Yuste, año 1966

Me gusta mi pueblo desnudo.
Sin hierros, sin vallas, sin coches.
Me gusta mi pueblo con fallebas,
con alegría en la gente que gotea las calles
las casas, las rejas, los balcones,
las ventanas, las puertas rojas de madera,
abiertas de par en par, que llaman
y que invitan al refugio, al abrigo,
a contemplar el toro, atestiguar su visita.

Me gusta la luz y el color de mi pueblo,
con su azul, su verde, su blanco y su negro.
Con su calor en verano y su frío en invierno.
Y me gusta mi pueblo de cal, con mucho azulete,
con sus tejas morunas y con los “entornicos” en gris.
Con humo en sus chimeneas,
con leña en sus “leñeras”, con vajillas en la alacena,
con plantas en el corral y cebollas...,
muchas cebollas en la andana.

Me gusta el toro vestido con la badana,
con la borla y el espejo... y con la cuerda.
Y me gusta que nos digan raros.
Raros por atar un toro, por llevar corta la cuerda,
por llevártelo a tu casa, por meterlo incluso dentro.
Porque lo que ellos llaman raro yo lo llamo tradición.
Y me gusta mi tradición y mi historia.

Me gusta mi gente en el fresco de la noche
contándome historias de ayer y de siempre.
Y me gusta ver a los pequeños jugar al toro...,
me gusta ver a los jóvenes vivir el toro...,
me gusta ver a los mayores recordar el toro.
Porque me gustan esos recuerdos,... no los otros.

Me gusta merendar en una tarde de vacas,
entre polvo, sustos y “revolcones”.
Que merienden hijos con padres, nietos con abuelos.
Niñas, niños, mujeres, jóvenes,
todos unidos por la memoria.

Me gusta que “Bechinos” huela a morería,
que la huerta huela a jazmín,
que la bodega huela a mosto y a garrofas,
la almacera a aceite y la Iglesia a “alfádega”.
Que los toriles huelan a toro,
las calles a pan y los hornos:... los hornos a “rosquilletas”,
a “panquemaos”, a suspiros, a almendrados.
Que la Plaza huela a balsa, a fuente, a “podal” de agua.
Y allí oír la serenata por San Juan,
a la Banda, a la rondalla, a todos mis músicos,
porque serán siempre míos,
como yo una vez lo fui y por siempre lo seré de todo Chiva.

Y prefiero el mojete o una “rosquilla” del toro,
al mejor de los manjares.
Y el trago en la bota, al mejor cristal de Bohemia.
Y me gusta saborear un pasacalle,
ver “clavarios” y “clavarias,” tejas, mantillas,
cestas, corbatas, claveles, abanicos, garrotes, sombreros,
velas, carrozas. Peñas, cuadrillas,
pascua, calderos, hogueras...

Quiero ver amanecer desde el pico “Las Yervas”
y contemplar las huertas desde el Castillo,
junto a la Virgen Morena y ver
los pinares sombrear, las viñas, las “garroferas”...

Me gusta el polvo en el camino pisado con “esparteñas”.
Y sestar a la sombra de un pino en una media tarde de verano,
allá en “Marjana”, en la “Nevera”, en el “Nebro”...
Y refrescarme en una “clocha” del barranco,
con agua clara y fresca de la “Landiga”, allí,
donde mana la pureza de nuestra historia.
Y con camisa blanca y faja, cantar una ronda,
bailar una jota, llorar una “albá”..., sentir una “masclétá”....

Me gustan tantas cosas de mi pueblo
que quisiera mantenerlas eternas
para disfrutarlas por siempre.
Si a ti también te gustan..., ayúdame a conservarlas.



Los Quintos...y el Fino

Nuestra vida recorre una serie de etapas, cuyo paso hemos culturizado a través de rituales festivos que establecen un cambio de estatus, son lo que el antropólogo francés Arnold Van Gennep llamó "ritos de paso". De entre ellos me gustaría destacar una fiesta, entre la adolescencia y la edad adulta, la de los "Quintos", un nombre que proviene de la contribución de sangre u obligación de servicio militar que Juan II de Castilla (1406-1454) impuso durante su reinado, según la cual uno de cada cinco varones debía servir en el ejército; una disposición que Felipe V retomó en 1705. Así pues, de esta forma serán llamados los jóvenes que al cumplir la mayoría de edad debían hacer el servicio militar obligatorio. Pero en 1991, al desaparecer este sistema de reclutamiento que existía desde 1770, en muchos lugares, como el nuestro, también cesará esa tradición festiva que tenía lugar entorno a la talla de los mozos, el sorteo de la plaza y el posterior llamamiento a filas para cumplir el servicio militar. En otros sitios sí se ha mantenido ese encuentro generacional, quizá porque no existía otro rito que marcara ese cambio trascendente en el ciclo de vida de los varones como ocurre en Chiva, donde el Torico determina, desde antiguo, esa inevitable transición, siendo otro instrumento, entre otras cosas, de reafirmación de la hombría.

En este tiempo los quintos quedaban exonerados de ciertas obligaciones y se les permitían algunas licencias en celebraciones, en muchos casos, carnavalescas, que propiciaban incluso que algunos se iniciasen sexualmente en prostíbulos. Tras el servicio militar el joven era aceptado como hombre y se le exigían las obligaciones propias de este grupo, pero también empezaba a gozar de privilegios como el alternar en los bares o fumar en presencia del padre.

Todos recordamos en Chiva como los quintos salían (salíamos) por el pueblo de juerga, parando a coches y a transeúntes para pedir dinero a cambio de un trago de licor y, tras la ronda, se iban de festín. Y durante muchos años les acompañó, con su vieja acordeón, un personaje royizo y entrañable, de esos que siempre hemos reivindicado, de los que hacen pueblo. Me refiero, por supuesto, a Gabriel Ibáñez, conocido popularmente como "El Fino", al que los Beltranejos, recientemente han homenajeado en la segunda edición de sus Premios "Cabra". Con los quintos, pero también con todas las cuadrillas, en Pascua, en el Torico o en cualquier otra cele-

Texto:

Juan Carrión Miró

Ilustración:

Ismael Rumbeu

www.zimmermancaricatures.com

Página 96

Diversas actuaciones del Fino: con varias quintas, con los Beltranejos o en la Mutua. Fotos de Francisco Gimeno, de Vicente Burriel y anónimas, varios años

Página 97

El Fino como hombre-orquesta. Foto de Llorente, año 1964



bración, allí ha estado nuestro músico, con sus alegres y divertidas composiciones (como su famoso "Yes pitinglis Inglis yes"), contagiando su simpatía, energía y ganas de vivir.

"El Fino" sería una de esas personas queridas que hay en cada localidad y de las que, como dice el escritor Alfons Cervera, nunca se hablará en los telediarios; gente tan honrada y honesta, que jamás saldrá en las portadas de los periódicos; sencillos seres humanos que sin marcarse grandes metas ni pretensiones ambiciosas, sin buscar un cierto reconocimiento ni ser famosos, han pasado la vida dedicándose a su pueblo desde la humildad y el anonimato más admirable; contribuyendo también a forjar nuestra cultura y nuestra idiosincrasia. Estas personas admirables siempre formarán parte de aquellos "recuerdos compartidos", familiares, que componen nuestra "memoria colectiva". Son fundamentales para intentar navegar a través de un tiempo y un espacio que siempre son relativos; para no sentirnos extraños en un pueblo que, a veces, apenas reconocemos; para volver a sentir a ese Ser que fuimos y al que hoy apenas nos parecemos.

Nos unimos pues, desde aquí, a la peña de los Beltranejos (otro ejemplo a seguir) para agradecerle a Gabriel, una de esas personas de las que Camus decía que "llevan el corazón en la mano", todo lo que ha hecho para que nos sea más placentera la existencia (siendo, entre otras cosas, quién ha compuesto parte de su peculiar banda sonora), para que veamos a ésta desde su lado más amable y humano, desde el único lado posible para que ésta tenga sentido.







Cueva perdida, cazuela de barro e impresora 3D

El fuego chisporroteaba alegre en la chimenea desde primeras horas de aquella mañana fría y gélida de enero. Era época de matanza, cuando el aire vespertino y madrugador te rasga el rostro como si una afilada cuchilla te lo cruzara, para dejarlo sin sentido. Pero eso era en la calle, porque al calor del fuego en aquella chimenea, al sonido alegre de aquel chisporroteo, oliendo el ambiente cálido de la estancia a humo de carrasca quemada, unas manos de mujer, duras y tiernas, preparaban el "cazuelo de barro", cortaban las patatas, el tomate; sofrefían la panceta, las costillas, el chorizo, la morcilla y después añadían todo el sobrante del puchero último; garbanzos, pie, corbet....

A pocos kilómetros de allí, fríos pero ilusionados, dos enamorados de la historia, de la arqueología, de todo lo que es nuestro y antiguo, buscaban afanados una cueva perdida allá por el "Alto del Roig", por la Cañada Perales; la Cueva del Marqués de Perales. La historia tiene sus caprichos, sus deseos, sus antojos. Quizá de eso trata la historia. Y quizá por eso no se pudo encontrar lo que se buscaba. El terreno se ha transformado, el hombre ha transfigurado paisajes, inventando bancales a golpe de ribazos, rellenando hondonadas..., Juan Carrión y Paco Blay se autoconvencían; "Aquella partida es la Cavonda, o la Cava Honda, así que alguna cueva y honda tuvo que haber alguna vez. Caray con Joanot Martorell, que vaina nos está pegando".

A media mañana la cita del otro grupo de trabajo era para fotografiar la hermosa casa de Enrique Alcañiz. Es fácil describir las maravillas etnológicas que atesoran las paredes. Es difícil imaginar tanta historia junta. Juan Mejías comentaba historias y anécdotas con Sara, dueña de la casa, mientras Roberto Martínez hacía fotos de aquel "museo" para nuestro archivo.

Al "cazuelo", con toda la guarnición ya a punto, se le añadió el caldo, el arroz, el peregil y la cabeza de ajos presidiendo el centro de aquella escena, escoltada de la patata cortada a rodajas y el tomate en dos mitades. Entonces es el momento de salir en comitiva a "pasechar" (pasetxar, como corregiría nuestro filólogo) el arroz hasta el horno. "Arroz al Horno"; en Chiva "Passechat", porque se pasea, porque desde siempre, nuestras madres y nuestras abuelas lo pasearon hasta el horno más cercano para su cocción: Y también "Roseao" de Rosechat, de rossear, de dorar... Las dos Nieves de Átame nos los llevaron; una al horno de la Mari "Vallés", la

Texto:

Consejo editorial

Ilustración:

Javier Herrero

Página 100

Arroz "passechat".

Foto de Ernesto

Navarro, año 2013

Página 101

Otros condumios.

Fotos de Ernesto

Navarro, año 2013



otra al Horno del Pilar. Hoy esos arroces ya son historia. En realidad, a los pocos minutos de dejarlos en la mesa, pasaron a ser historia.

El fuego seguía chisporroteando alegre en la chimenea de aquella casa casi en el centro del pueblo. Alguien dijo que era un lujo poder disfrutar de la leña en medio de la urbe. Ernesto se encargaba de echar los troncos y de atizar las brasas, mientras vigilaba el perol con el "Té de Monte" especial para la ocasión, que allí llevaba su marcha desde bien temprano, calentándose poco a poco. Nos rodeaban paredes llenas de fotos antiguas, carteles, herraduras, "forcasets", garrotes del toro, recuerdos. La gente iba llegando a la casa y se empezó a poner la mesa, a tertuliar, a hablar de la familia, de los niños...

Rafa Gómez nos regó con vino tinto de su cosecha y de su fabricación. Mamen Vallés nos trajo de su horno tortas de embutido, por si acaso la comida era ligera, pero eso nos dio igual, porque al final tampoco sobró nada, de nada. El agua de la "Lándiga", engarrafada en aquella fuente en exclusiva para este día, se repartió en jarras de cristal antiguo, fresca, limpia, fuerte, para ayudar a las vísceras en la digestión. Manolo Sánchez, Claudio y su hermano Pepe hablaban con orden y autoridad del léxico chivano, de los templarios en Marjana, del material fotográfico de este año y alguno que otro se echaba las manos a la cabeza; eso sí, los tres armados de la cuchara y sentados ya rato en la mesa en posición más que estratégica. "Estos de la "capital" hay que ver que espabilaos están,... aprenden enseguida".

El contraste vino al final, en la sobremesa de un buen yantar; apartando a un lado los restos del "Té de Monte", del anisado y la mistela, del coñac y los vasos llenos de esa bebida que se bebe ahora y que se prepara con un derivado del aguardiente mezclada con hielo, pepino y agua tónica, Javi Herrero y Óscar Mora dejaron caer en la mesa los moldes en miniatura de la Iglesia, La Torreta, La Ermita, la Fuente de la Plaza, El Torico; moldes de resina, fabricados con impresora en 3D. En pocos minutos habíamos pasado de la artesanía de la "soqueta y la corbella" a la alta tecnología tridimensional. Quizá estos contrastes son los que nos hacen caer en la cuenta de que todo y todos estamos de paso. Al final de nuestro trabajo solo nos queda lo que seamos capaces de recordar y de transmitir, de nuestra historia, de nuestra artesanía, de nuestra cultura, de nuestro arte y sobre todo, de nuestras tradiciones.

De todo esto no solo hay recuerdos, también hay fotos, hay archivo, hay trabajo que se verán en los nuevos "átames". Para eso nos sacrificamos.

Continuó la tertulia hasta tarde, siguieron los comentarios, las ideas, las historias, la bebida, la alegría... Los conyuges y los niños se contagiaron de la ilusión casi infantil que nos invade en esos días de "duro" trabajo. Creo que en la tele estaban jugando un partido de fútbol, pero nadie, nadie, le prestamos ninguna atención. Mientras tanto, el fuego en la chimenea seguía chisporroteando alegre y atento a todos nuestros proyectos; La familia Átame allí reunida, a esas llamas de alegría sí que les hacíamos caso, tanto, que todavía hoy podemos sentir el "calorcillo" que se queda pegado, como un tatuaje de sentimiento, al recuerdo de los buenos momentos.



ALBOS
PA NO
SER TOS
CANITOS

Albás pa no ser cantás

Texto: El Tío Kléis... el de Golleta - **Ilustración:** Óscar Mora

Para empezar con salero
a chivanas y chivanos
con agrado y con esmero
las buenas noches les damos
incluyendo al forastero.

Con la intención de incordiar,
otro año de crisis y quina,
volvemos aquí a “cantar”
con voz esmerada y fina,
como podrán comprobar.

Sabemos que espotricar
es bufar en caldo frío,
pero es mejor arbolear
aquello que causa fastidio.
Pa esfogarse esta la albá.

Este país nunca cambia,
siempre ganan los mismos
ahora en falsa democracia
los ricos cada vez más ricos
y los pobres para Francia.

El patriota especulando
y evadiendo capitales.
El débil sigue enfermando
“sobre sus posibilidades”.
Los bancos siguen mandando.

Como en tema de balones,
se escuaja Don Mariano
a los pies de los teutones.
Acorando al pueblo llano,
alomando a los barones.

Con los señores que mandan,
hemos firmado un “contrato”,
e incumpléndolo andan
nos dan en “diferido” el hato
y la libertad bajo “fianza”.

Y aquí la misma llanda,
no salimos de polleguera,
todos rompiendo palletas,
de Perenchiza a Charnera
parece la casa Meca.

Nos suben tos los arbitrios,
eso sí que es una vaina.
Que desastre el bancalico,
ni mojete en cantarica
para llenar el perrico.

Donsete en vez de tijera
con lo que están recortando,
ni ambulancia ya nos queda.
El enfermo irá en carro,
hay que hablar con “La Vereda”.

El plan eólico amenaza
con sus aerogeneradores.
Puede hacer mayor carnaza
que algunos “casadores”
con nuestras cabras de raza.

Es una falta de respeto
y una falta de decencia
hacer Vistalegre un ghetto.
Propondrán la independencia
ante tan vil parapeto.

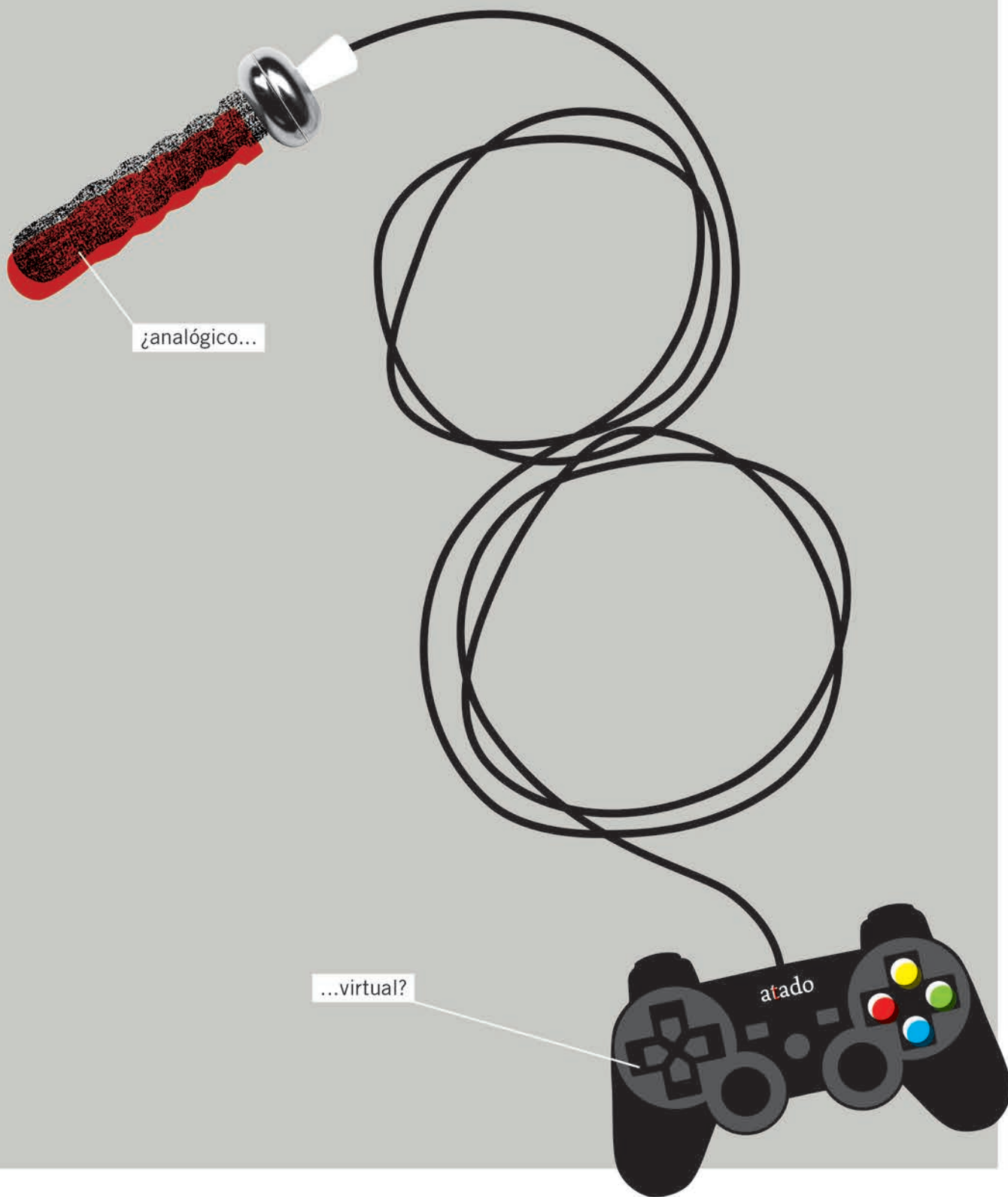
Y aunque se levantan vallas
que dividen los vecinos,
el castillo y sus murallas,
se caen a pedacicos,
mientras todo quisqui calla.

Y también es criticable
solapar las pinturas
del artista Mora Yuste,
con cortinas en la Mutua,
con calcos, en los Toriles.

Pero algo mejor se augura.
En el último “Congreso”,
un poco más de cultura.
Y a la plaza los almuerzos,
se agradece la cordura.







Créditos

Ilustración: Marc Granell

Edita

Asociación Cultural Átame

Consejo de redacción

Claudio López Sanz
Ernesto Navarro Yuste
Francisco Javier de la Cruz Malcriado
Francisco José Blay García
Javier Herrero Castellote
Juan Carrión Miró
Juan Francisco Mejías Gómez
Mamen Vallés Ibáñez
Manolo Sánchez Peris
Óscar Mora Corachán
Rafael Gómez Fayos
Roberto Martínez Rodrigo

Nuestros colaboradores

Ana García
David Mújica Miró
José Luis López Sanz
Marcial Martínez “Jarra”
María Nieves Galdón Pascual
Nieves Miró Escartí
Rodrigo García Navarro
Salvia Ferrer Boullosa
Serafin Miró
Sergio López Reig
Vicente Serena

Entidades y empresas colaboradoras

Asociación Cultural “Línea XYZ”
Asociación Histórico Cultural
“Ejército del Turia”
Asociación Peña Taurina “El Torico”
Concierto Gráfico
Departamento de Expresión Gráfica,
Proyectos y Urbanismo de la Universidad
Cardenal Herrera
Horno Vallés
Sociedad Musical “La Artística” de Chiva

Agradecimientos

Bernardo García “Mansebo”
Begoña Soler, Clara Pérez Herrero y
Pedro Costa
Clavarias de la Virgen de la Asunción y
Clavarios de San Roque 2012
Fabián Tarín Fernández
Familia Carrión Miró
Familia López Blasco
Familia Mora Corachán
Fernando Candiles y su carro
Fran Barrios Banacloy

Gabriel Ibañez “el Fino”
Horno Vallés
Jesús Muñoz “Rabote”
Jesús Villalmanzo
La Mar Salá (Levante TV)
Lola López Gila
Luis Fenech
Malales Guillem
Manolo Martínez Córcoles
Manu Rios
M^a José Vicente
M^a José Mateu
Sara Alcañiz
Silvia Muñoz
Johnny Reyes, Argenis Reyes,
María Muñoz, Javier Cervera,
Javier Sánchez, Blanca Pérez,
Lucas Mora, Álvaro Navarro y
Natalia Clemente

Retoques fotográficos

Ferrán Perera

Corrector de textos

Ana García

Diseño y maquetación

Manolo Sánchez

Diseñado utilizando

Los tipos:
Dolly Roman, Dolly Small Caps, Dolly
Bold, Dolly italic,
Flama Ligh, Flama Bold
Los papeles:
Para las portadas,
el Arcoprint Milk 1.5 300 gramos de Fedrigoni
Para los interiores:
el GardaPat 13 Kiara 115 gramos de
Torras papel

Ilustración portada

Manolo Sánchez

Impresión

Gráficas Royanes, S.L.

Encuadernación

Arpe, S.L.

Depósito legal

V-2218-2013

Fotos dobles páginas de inicio y final del libro

Páginas 8 y 9
Carretera de Valencia a Madrid
Foto anónima, año 1935
Páginas 104 y 105
La plaza del Convento. Foto de Francisco
Gimeno, año 1956

Archivo fotográfico

páginas 8 y 9
Archivo Casa de la Cultura de Chiva
Páginas 16, 18, 19, 31, 38, 46, 48, 49, 58,
59 arriba, 60 y 61, 62, 64, 65, 73, 76, 78, 79,
80, 92, 104 y 105
Archivo Mora Yuste
Páginas 17, 59 abajo, 77, 87
Propiedad de Juan Carrión
Páginas 24 y 25, 40 y 41
Propiedad de Rafa Monzó “Tanaka”
Página 28
Propiedad de Mari Gloria Aviñó
Página 30, 82, 83, 85, 100, 101
Archivo Átame
Página 39 arriba
Propiedad de Enrique Herranz
Páginas 52, 53
Propiedad de Malales Guillem
Páginas 54 y 55
Propiedad de Cristina Tell
Páginas 66 y 67, 70, 71, 72
Propiedad de Vicente Serena
Página 74
Propiedad de Pablo Boullosa
Páginas 90, 91
Propiedad de Jesús Muñoz “Rabote”
Páginas 96, 97
Propiedad de Gabriel Ibañez “el Fino”

© de los textos: sus autores
© de las ilustraciones: sus autores
© de las imágenes: los propietarios y/o
depositarios
© de la presente edición: Asociación Cultural
Átame

Ilustración: Manolo Sánchez • **Texto:** Javier de la Cruz



Arrinconadas por el tiempo, dos gomas viejas aún dan para señalar los caminos. Como el eje matemático de una infancia, que nos parece tan extraña hoy, como lo fue en tiempos el antifaz que ocultaba la identidad del héroe, o el dormido párpado del ocho, del que nos anclamos tras los años, igual que un infinito que comienza siempre libando y termina llorando, dentro de uno mismo.